

**COLECCIÓN ESTUDIOS HISTÓRICOS
NÚMERO 15**

María Isabel Fernández García



**Aportación al estudio del comercio antiguo
a través de los hallazgos submarinos
de la zona de Ceuta**

INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

María Isabel Fernández García



**Aportación al estudio del comercio antiguo
a través de los hallazgos submarinos
de la zona de Ceuta**

INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

**Integrado en la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL),
Dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas**

Bajo el patrocinio del Ilmo. Ayuntamiento

Colección Estudios Históricos. Núm. 15 :-: Ceuta, 1983

Imprime:

Sdad. Coop. Imp. Olimpia

Calvo Sotelo, 10 - CEUTA

FOTOCOMPOSICIÓN

Depósito Legal: CE. 5-1983

I. S. B. N. 84-00-05303-6

PRESENTACIÓN

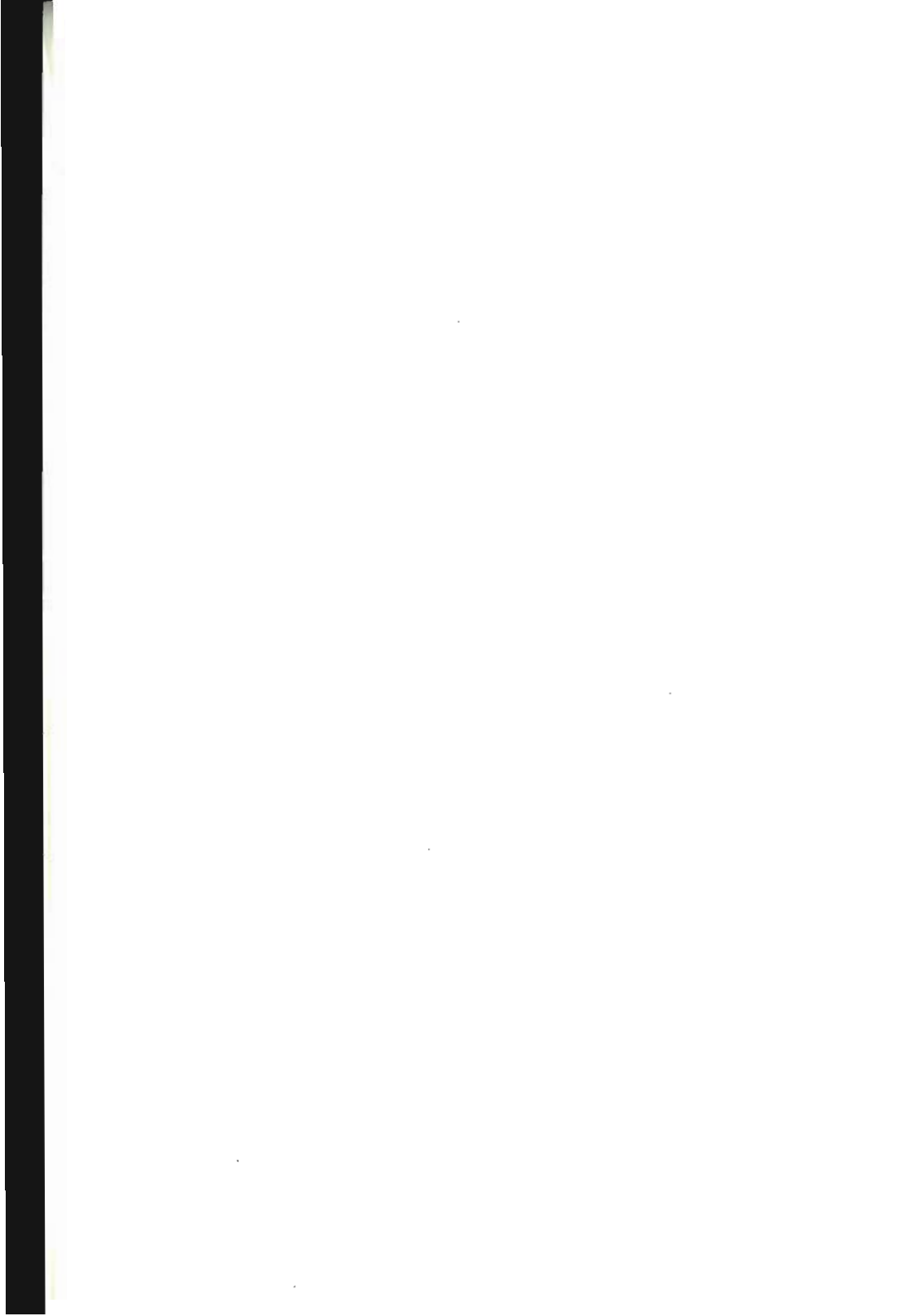
María Isabel Fernández García es una joven investigadora, de cuyo trabajo podemos sentirnos satisfechos. Nace en Algeciras y se forma científicamente en Granada; en aquella universidad estudia Prehistoria e Historia Antigua. Con el trabajo que ahora publicamos obtiene el título de licenciatura.

María Isabel es una valiosa colaboradora de la Sala Municipal de Arqueología. Su trabajo no se limita al paciente quehacer de clasificación e identificación de materiales, sino que nos ha acompañado en excavaciones, a las que se aplicó con igual entusiasmo.

María Isabel es el primer fruto de nuestra conducta de abrir las puertas a toda persona que quiera trabajar en nuestro museo para bien de la cultura ceutí. Puede, y así lo esperamos, darnos otras satisfacciones, porque está capacitada para ello.

Ningún trabajo es perfecto. Lo sabemos todos. También ella sabe que dentro de poco su trabajo de hoy quedará superado porque la investigación continúa. No hay metas en Arqueología, sino apertura de sendas apasionadas.

EMILIO A. FERNÁNDEZ SOTELO
Director de la Sala Municipal de Arqueología



PRÓLOGO

Siempre nos atrajo los secretos que guardaba el mar, y de todos ellos los barcos que hace miles de años surcaban sus aguas y que ahora duermen en sus profundidades cobijando en su interior una serie de materiales que permiten, en parte, establecer la actividad económica de un período determinado.

Animados por esta idea y por el hecho de vivir muchos años en Ceuta, decidimos realizar el presente trabajo al objeto de conocer un poco su historia antigua.

Hemos de destacar que hasta ahora no se había realizado estudio alguno sobre las ánforas del litoral ceutí; por tanto esta Memoria de Licenciatura no es más que un estudio preliminar que, posteriormente, deseamos completar. Muchas dificultades nos han surgido conforme elaborábamos nuestro trabajo. Por una parte, sabemos la existencia de un determinado tipo de ánfora, la Dressel 20, imposible de localizar y que hubiera constituido un jalón más en nuestro estudio. Por otra parte, no nos han facilitado ninguna información en torno a la ubicación exacta de algún o algunos pecios, cuando de hecho las personas a las que hemos preguntado sabían perfectamente su localización. Por ello en el mapa que insertamos de ánforas y de elementos de anclas su ubicación es más o menos aproximada, en tanto que las informaciones que hemos recibido son relativas.

Todos los materiales que hemos estudiado se hallan en la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta. Limitados a estos vestigios, realizamos nuestro estudio dividiéndolo en cuatro partes:

1. Una introducción en la que tratamos el aspecto geográfico de la encrucijada de mares que es el Estrecho de Gibraltar. Continuando con un estudio sobre las denominaciones que esta ciudad tuvo a lo largo de su historia, apoyándonos tanto en las fuentes antiguas —Plinio el Viejo, Mela, Estrabón, Ptolomeo...— como en los autores modernos. Para finalizar en un breve análisis histórico del Norte de África, en cuyo contexto se ubica Ceuta, desde sus orígenes hasta la época romana, ya que nuestros materiales se encuadran en época púnica y romana.

2. Un catálogo de ánforas. Para ello hemos seguido los estudios de Mañá y Juan Ramón en los materiales púnicos. Para los romanos, a Dressel, Lamboglia, Benoît y, principalmente, Beltrán Lloris al que hemos elegido como guía fundamental.

3. Un breve estudio de elementos de ancla antigua, ya que Juan Bravo ha realizado un trabajo completo sobre los hallazgos de este tipo en aguas de Ceuta. Hemos incluido este apartado al objeto de conocer dónde se localiza la mayor parte de los vestigios, para tratar de averiguar la posible existencia de fondeaderos y calas de resguardo.

4. Hemos emitido una conclusión parcial en base a los materiales que hemos estudiado, esperando que posteriores descubrimientos nos permitan llegar a un estudio más completo y definitivo sobre el comercio en esta zona en época antigua.

Los dibujos de las ánforas los hemos realizado a escala 1:10 y los de elementos de anclas antiguas a 1:50.

Por último, queremos agradecer la colaboración y ayuda prestada desinteresadamente por:

— Doctora doña Mercedes Roca Roumens, Directora de esta Memoria de Licenciatura, por su dedicación e interés prestados.

— Don Emilio Alfonso Fernández Sotelo, Director de la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta, quien puso a nuestra disposición el material anfórico objeto de este estudio.

— Doctor don Cristóbal González Román, por su ayuda en la confección de la parte histórica de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Bañada por un mar y un océano, puente entre dos continentes, situada en la desembocadura oriental del Estrecho de Gibraltar, a 35° 54' 4" de latitud Norte y a 5° 16' 26" del Meridiano de Greenwich, está ubicada la actual ciudad de Ceuta (1).

Debido a esta situación geográfica, se ve afectada por una fluctuación de corrientes muy diversas. Así la corriente oceánica se dirige del Atlántico al Mediterráneo. Esto está motivado por el déficit de agua, debido, por una parte, a la intensa evaporación de sus aguas y, por otra, a la escasa aportación de aguas fluviales, puesto que por la vertiente africana el único aporte lo constituyen las aguas del Nilo y por la zona europea la mayor parte del drenaje se vierte en el Atlántico. El flujo de esta corriente hacia el Mediterráneo se ve compensado por una especie de rebose submarino de las corrientes mediterráneas, ya que pasan éstas por unas capas más profundas. Así se origina la llamada «corriente permanente del Estrecho», ya que no es influenciada por el arrastre o deriva de los fuertes vientos de Levante (2).

El régimen meteorológico de esta encrucijada de mares que es el Estrecho de Gibraltar es imprevisible. Dos vientos (esta puede ser la palabra exacta) son los que lo dominan, el Levante (unas veces en calma, otras brumoso, casi pegadizo, con nieblas espesísimas, o bien el temporal que puede durar días, interrumpiendo la navegación aun a los barcos de más fuerte calado) y el Poniente (normalmente claro, diáfano y de mar rizada).

No obstante, el Poniente puede ser peligroso y duro en ocasiones. Porque el Poniente, sobre todo con la navegación a vela, al acelerarse las corrientes, puede dificultar el paso hacia el Atlántico.

Ceuta fue y es un refugio, por la configuración de su litoral, para el resguardo de las naves sorprendidas por los temporales. Sus dos bahías —Norte y Sur— son dos atalayas de protección. Es posible que la Bahía Norte, en la antigüedad, fuese más utilizada para cualquier arribada forzosa, por gozar de mejores condiciones de abrigo que la Bahía Sur, ya que sus playas la hacen más adecuada para desembarcar en botes (Lám. 1).

Es por tanto natural que la singular topografía y el encuadre geográfico de esta ciudad (3) con la amplitud y seguridad de su bahía natural, llamase la atención a los pueblos marítimos para buscar refugio e incluso establecerse en ella, sobre todo si habían tenido que afrontar la travesía desde otros países, cruzando el Estrecho.

El origen de Ceuta se pierde en las sombras de la antigüedad. Está lleno de incógnitas. Entra, incluso, en el terreno de la mitología, de la leyenda y del misterio.

Recordemos en primer lugar las míticas Columnas de Hércules, que señalaban el final del mundo conocido y que se llamaban Abyla y Calpe. La primera corresponde a Yebel Musa, según unos, o al Monte Hacho, según otros. La segunda, al Peñón de Gibraltar (4). Al respecto Pomponio Mela (I, 5) nos dice: «Deinde est mons praealtus, ei, quem ex adverso Hispania Attollit, obiectus: hunc Abylam, illum Calpen vocant, Columnas Herculis utrumque. Addit fama nomini fabulam, Herculem ipsum iunctos olim perpetuo iugo diremisse colles, atque ita exclusum antea mole montium Oceanum, ad quae nunc inundat admissum» (5).

La fundación de Ceuta, como decíamos, está ligada a tiempos, a épocas remotísimas, ya que, incluso, algunos atribuyen ésta a Seit, nieto de Noé el Africano, en una época inmediatamente posterior al Diluvio Universal o la enunciada por Juan León el Africano, que la considera de época romana (6).

Si múltiples han sido las tesis sobre su origen, múltiples han sido también los nombres que esta ciudad ha recibido a lo largo de su historia. Los griegos la denominaron *Ἐπτὰ Δεῦρα* y los romanos *Septem Fratres* por las siete colinas de su falda (7). Fuentes antiguas nos hablan, en repetidas ocasiones, de esta ciudad. Así Estrabón (XVII, 3, 6) nos refiere: «Ἐἰς δὲ τῆν Θάλατταν πλέουσιν ἀπὸ Λυγγῶς πόλις ἐστὶ Ζῆλις καὶ Τύγα, εἰτα τῶν Ἐπτὰ Ἀδεῦρων μνήματα καὶ τὸ σπερκεῖμενον ὄρος ὄνομα Ἄβελ, πολύθηρον καὶ μεγαλόδενδρον.» (8).

Pomponio Mela (I, 5) asevera: «Ex iis tamen, quae commemorare non piget, montes sunt alti, qui continenter et quasi de industria in ordinem expositi, ob numerum, *septem*, ob similitudinem, *fratres* nuncupantur» (9).

Plinio el Viejo (V, 18) nos dice: «In Abila quoque monte et quos *Septem Fratres* a simili altitudine appellant: freto imminent juncti Abilae. Ab his ora interni maris» (10).

En el Itinerario de Antonino aparece el nombre de *Ad Septem Fratres* designando a Yebel Musa, mientras que *Ad Abilen* (leg. Abylam) correspondería a Ceuta (11).

Parece ser que en época de Justiniano tomó el nombre de $\delta \Sigma \epsilon \nu \tau \omega \nu \kappa \alpha \lambda \omega \sigma \sigma \iota$ (12). Finalmente, los árabes la denominaron *Sebta*, nombre que ha conservado, con pequeñas variantes, hasta nuestros días (13).

Se hace necesario ahora una breve introducción histórica sobre el Norte de África, en cuyo contexto se inserta Ceuta.

La primitiva población del Norte de África se divide en dos categorías: autóctonos e inmigrantes. Al primer grupo pertenecerían los libios o «afrí» (14). Se les ha asignado un origen semita —la mayoría de las teorías— cananeo, indoeuropeo... Mientras que los inmigrantes tendrían un origen asiático (15).

Tanto los orígenes de la población bereber como los primeros contactos con el exterior se remontan a época prehistórica. Por un lado, la antropología cultural los considera descendientes de los Mechtaouit y Capsienses (16). Por otro, la arqueología ha puesto de manifiesto la existencia de contactos en época neolítica, basándose en los útiles de obsidiana hallados. Esta materia volcánica abunda en las islas del Mediterráneo Septentrional, por tanto se considera que se produjeron relaciones entre estas islas y la población norteafricana (17). Esta zona del continente africano también recibió influencias egipcias desde épocas anteriores a la Edad del Hierro (18). Con el transcurso del tiempo fundaron en Egipto la dinastía XXII, cuyo fundador, Sheshonq I, era descendiente de un jefe libio (19). Estos influjos egipcios contribuyeron a enriquecer la personalidad africana.

Con el principio de la Edad del Hierro asistimos a la formación de un pueblo en el Mediterráneo Oriental, en lo que actualmente es la región costera del Líbano, que dejará una huella profunda en África. Nos referimos al pueblo fenicio.

La caída de la Grecia Micénica, resultado o no de la invasión doria, les favoreció, ya que se originó un vacío de poder que pronto supieron aprovechar. Se extendieron por el Mediterráneo Oriental y por el Sur partieron hacia Egipto, desde donde se desplazarían hacia el Oeste (20). Las fuentes antiguas señalan el comienzo de estas navegaciones en torno al año 1100-1000 a.C. (21). Sin embargo, los testimonios arqueológicos indican que antes del siglo VIII a.C. no se realizó una intensa expansión (22).

La aventura fenicia conoció varias etapas: una primera de reconocimiento o período precolonial, si aceptamos la hipótesis antes citada del 1100 a.C., con expediciones esporádicas; seguida de una fase de exploración de carácter comercial —atestiguada por la presencia de factorías tales como Mogador, Almuñécar, etc., y de ciudades como Lixus, Motya, etc.— y una tercera fase, en la que las factorías se transforman en auténticas colonias (23).

Poco sabemos de su implantación en el Norte de África; es de suponer que al principio surgieron reacciones hostiles por parte de la población autóctona pero, poco a poco, cuando observaron que la única pretensión fenicia era comercial, los aceptaron e intercambiaron y compraron productos. Siguiendo a Diodoro (V, 20), Decret y Fantar indican que esta fase exploratoria africana se remontaría a una época anterior al siglo XII a.C. (24).

Avanzando en el tiempo, vemos como en el siglo VIII a.C. se opera un cambio radical en las instalaciones fenicias norteafricanas, que se materializa en la creación de establecimientos permanentes, es decir, de las factorías con carácter estrictamente comercial se pasa a colonias de poblamiento. Esta aseveración es posible, ya que la arqueología ha demostrado que los fenicios de Utica, por esta centuria, construyeron una necrópolis simbolizando con ello que estos inmigrantes ya habían elegido una patria tanto para ellos como para sus descendientes (25). Así pues, asistimos a una colonización oficial que pudo estar motivada, si seguimos a Decret y a Fantar (26), por el exceso de población que padecía la ciudad madre, para explotar bien estas regiones lejanas o incluso para proteger lo adquirido en el Mediterráneo Occidental ante la codicia de cualquier pueblo.

De todas las colonias fundadas por los fenicios, tenemos que detenernos en aquella que jugó un papel primordial no sólo en Africa del Norte, sino también en el Mediterráneo Occidental, Cartago. Su fundación fue llevada a cabo por la ciudad de Tiro y, según la leyenda, este hecho aconteció en el año 814 a.C. como consecuencia de la rivalidad entre el rey

Pigmalión y su hermana Elisa, la cual, al morir su marido Arcebas, partió hacia Cartago. Cuando llegó eligió un promontorio bien protegido y negoció su adquisición con los miembros de la tribu local libia, quienes acordaron otorgarle el terreno que ella pudiera cubrir con una piel de buey. Elisa obró astutamente cortando en finas tiras la piel, con lo que pudo rodear una zona notable sobre la colina y sus alrededores (27).

A lo largo de su historia, Cartago tendría que hacer frente tanto a los griegos —rivales comerciales con los que mantuvo largas guerras— como a los indígenas. Estos últimos vieron cambiar su situación conforme Cartago extendía sus dominios hacia el interior, hacia las tierras fértiles. Pronto se dejó de pagar el tributo libio impuesto en época fundacional y éstos fueron desposeídos de sus tierras, permaneciendo en ellas tan sólo en calidad de obreros del campo o como pequeños agricultores, previo pago de un fuerte impuesto. Estos sucesos, junto a que tampoco disfrutaban el derecho de ciudadanía de Cartago, les convirtió en una constante amenaza, llegando varias veces a sublevarse (28).

Bajo la dinastía de los Magónidas (29), Cartago verá transformar su papel tradicional de comerciante pacífico por el de un claro imperialismo. Se perfila bajo Magón una agresiva política exterior que le llevará a realizar una alianza militar con los etruscos, así como a la ampliación de su flota guerrera y a la creación de un ejército mercenario, cuyos gastos sufragaba a través del comercio del metal. Poco a poco, Cartago se había constituido, hacia el siglo V a.C., en una gran potencia que podía hacer frente a cualquier eventualidad (30).

Como consecuencia de la derrota en la batalla de Himera, en el año 480 a.C., sufrida por un general magónida llamado Amílcar, unos grupos rivales de aristócratas se hicieron con el poder gobernando Cartago por medio de una corte de magistrados. La situación de auténtico caos económico, a causa de la política emprendida por los magónidas, les hizo replegarse sobre sí mismos, prohibiendo la importación de cualquier producto extranjero y ampliando sus posesiones africanas. Durante casi setenta años continuaron esta política e intensificaron el comercio con el interior de África (31). En este período los griegos sostuvieron numerosas guerras internas y los romanos iniciaron su proceso expansivo (32).

Cartago, que mantuvo diversas guerras en Sicilia, sólo fue invadida un par de veces y fue al final de la primera guerra púnica cuando fueron expulsados por los romanos de esta isla y además tuvieron que pagar un fuerte tributo en plata durante veinte años (33). Esta situación incidió,

nuevamente, en la economía, ya que Cartago se veía imposibilitada tanto para afrontar la deuda de guerra contraída con los romanos como para pagar a sus soldados mercenarios. Precisamente estos últimos, a causa de su posible «suspensión de sueldo», originaron una revuelta que fue aplastada por el fundador de la dinastía bárquida, o sea, por el general Amílcar Barca (34).

Será con el final de la segunda guerra púnica cuando los cartagineses verán cortadas todas sus posibles ambiciones, ya que el tratado impuesto por Roma les prohibía llevar a cabo nuevas guerras, les privaba de las riquezas de España para rehacer su comercio, les redujo su territorio y no les permitió ningún tipo de ofensiva sobre Masinisa, quien en los años precedentes a la guerra se alió con los romanos, que le instigaron para que provocase un conflicto en el Norte de África (35). Durante más de cuarenta años, los cartagineses cumplieron lo estipulado en el tratado de paz, pero Masinisa acabó exasperándolos a consecuencia de sus pillajes y se levantaron contra él. Acto seguido, los romanos tomaron represalias contra Cartago y en el año 146 a.C. quedó reducida a cenizas (36). Era el fin de una gran potencia que había velado por la seguridad e integridad de sus territorios.

Para el Mogreb, la llegada de los fenicios y la fundación de Cartago —que durante varios siglos fue no sólo para el Norte de África, sino también para gran parte del Mediterráneo Occidental un centro político de gran envergadura y un foco de intensa actividad cultural— supuso la apertura del mundo libio a las corrientes económicas y culturales mediterráneas, así como su inserción en la Historia.

Si sus estructuras cambiaron, también lo hizo su religión. De adorar principalmente a las fuerzas de la naturaleza, la religión libia por efecto de los cartagineses adquirió un panteón jerarquizado con unos sacerdotes encargados del culto de las diversas divinidades (37). Incluso adoptaron el rito del sacrificio del niño, herencia claramente fenicia. Esta ceremonia tenía como objetivos apaciguar la ira del dios, obtener su ayuda y, a la vez, fortalecerlo. Este ritual se practicaba entre los nómadas así como otros ritos religiosos menos sangrientos (38).

En síntesis, el aporte cartaginés fue de suma importancia para las poblaciones norteafricanas que se encontraban en los albores de su civilización.

Un nuevo proceso comenzará tras la destrucción de Cartago por los romanos, quienes decidirán apropiarse el dominio de la potencia rival desaparecida, constituyendo una provincia cuyo gobierno estará encomendado a un pretor (39). El territorio conquistado fue sometido al deslinde y la tierra volvió, tras una asignación ficticia, a sus antiguos propietarios (40). En un principio, a Roma sólo le interesó establecer lazos de carácter jurídico con los indígenas como se desprende de la compleja condición jurídica de los suelos (41) así como de la división en tres circunscripciones —*pagi*— que corresponderían quizás a unos distritos administrativos y judiciales (42).

Con Cayo Graco asistimos a un intento de implantar en África un poblamiento romano. Para ello reconstruyó Cartago, que tomó el nombre de *Colonia Junonia Chartago*. Pero esta empresa oficial fracasó a la muerte de su creador, ya que sus enemigos arruinaron su obra y a los colonos sólo les quedó el derecho de revender sus tierras (43).

Por otro lado, la guerra de Yugurta tuvo más resonancia en Roma que en África. Salustio, en su *Historia de la Guerra contra Yugurta*, nos habla de la Mauritania Occidental o Mauritania Tingitana, en cuya región se ubica Ceuta (44). Bocco, que reinaba en este país, incorporó después a sus estados la Mauritania Oriental en compensación de su traición al entregar Yugurta a los generales romanos Mario y Sila. A su muerte sus estados se repartirán entre sus hijos, correspondiéndole a Bocco II la Mauritania Oriental y a Bogud la Occidental (45).

La victoria de Mario conservó entre los reinos clientes a Numidia y abrió a Roma una extensa zona de influencia en Mauritania. Éste concedió a sus veteranos las tierras africanas que les había prometido al objeto de favorecer el reclutamiento del ejército y dio a los veteranos gétulos el derecho de la ciudadanía romana (46). Esta presencia romana no modificará verdaderamente la vida de los indígenas, ya que ellos continuaban inmersos en las tradiciones púnicas (47).

Serán las guerras civiles las que repercutirán en África, pues las diversas facciones solicitaron la ayuda de los jefes africanos, quienes pensaron obtener con su participación ventajas análogas a las de Masinisa cuando luchó contra Cartago. La victoria de César puso en práctica una verdadera política africana que la integraría profundamente y por varios siglos en el mundo mediterráneo bajo la égida romana (48).

Al comienzo de la obra cesariana, los emigrados itálicos en África pueden agruparse en tres categorías: hombres de negocios o comerciantes, poseedores de tierras a título privado y colonos propiamente dichos (49).

Tres puntos fundamentales rigen la obra africana de César. En primer lugar la creación del *Africa Nova*, o sea, la anexión de Numidia, que ofrecía grandes posibilidades de expansión a la colonización y permitía ampliar y cubrir la vieja provincia del 146 a.C. que ahora pasaba a denominarse *Africa Vetus* (50).

La segunda medida fue la concesión a Sittius de un extenso territorio, es decir, Numidia del Norte, en compensación por la ayuda prestada a César contra los pompeyanos y contra Juba. Este hecho entraña no sólo el pago de una deuda sino también una serie de ventajas estratégicas y políticas, ya que el territorio sittiano aseguraba la protección de las dos provincias (51).

La tercera medida fue la creación de nuevas colonias, motivadas por el número de veteranos y de proletarios que debían establecerse, así como por la necesidad de dar vida y prosperidad a unas regiones agotadas por las guerras. La elección de estos establecimientos, la mayor parte ubicados en torno al cabo de Bon y cercanos a Cartago, muestra tanto un deseo de reunir el *Africa Vetus* y sus campos de trigo con Italia como una voluntad de querer proceder a la romanización, aunque ésta durante la época que nos ocupa estaba aún gestándose (52).

Es en el período augústeo cuando se perfila cierta continuidad en la política africana. Desde el año 36 a.C., en que las provincias pasaron bajo la autoridad de Octavio, un nuevo impulso se dará a la obra emprendida por César. Parece ser que a Augusto le atrajo el continente africano por su importancia geográfica y económica (53).

Procedió a la reunión de las dos provincias —*Africa Vetus* y *Africa Nova*— en una sola, que tomó el nombre de África Proconsular, siendo gobernada por un antiguo cónsul, y aunque las tropas estuvieron, en un primer momento, estacionadas en su territorio —la III Legio Augusta— quizás porque unos desórdenes sacudían el país, contó oficialmente entre las provincias senatoriales (54).

El aspecto más significativo y duradero de la obra de Augusto son sus colonias, que respondían a fines económicos, políticos y estratégicos, pues mejoraban el abastecimiento de Roma intensificando la producción cerealista, otorgaba tierras a numerosos veteranos licenciados, quienes podían constituir núcleos de colonización que garantizaran el orden en un país aún no sometido (55). Estas colonias antes del año 27 a.C. son denominadas *Coloniae Juliae* y a partir de esta fecha *Coloniae Juliae Augusti* o *Coloniae Augusti* ya que en ese año, Octavio recibió el nombre de Augusto (56).

Octavio también recompensó la ayuda que le prestó durante la guerra civil Bocco II, que reinaba en la Mauritania Oriental, concediéndole el reinado de Bogud, aliado de Marco Antonio, es decir, la Mauritania Occidental (57). De esta manera la Mauritania quedó constituida en un solo reino que se extendía desde las orillas del Atlántico hasta Ampsaga, donde limitaba con la Proconsular. Pero pronto este reino quedaría vacante al morir Bocco II sin dejar sucesor. Augusto dispuso a su capricho de este territorio antes de instalar en el trono un nuevo rey, hecho que ocurriría ocho años más tarde. Durante el *interregnum*, desde el año 21 al 25 a.C., la Mauritania fue gobernada a través de dos prefectos y durante ese período de tiempo se crearon una serie de colonias: Saldae, Igilgili, Rusazus, Rusguniae, Gunugu, Cartennae, Tubusuctu, Aquae Calidae y Zuchabar en la Mauritania Oriental; Zilis, Banasa y Babba Campestris en la Mauritania Occidental (58).

En el año 25 a.C., Augusto estableció una especie de fórmula de protectorado al conceder el reino de Bocco II al joven Juba II. Esta medida beneficiaba a Roma porque no sólo tenían un aliado que les prestaría ayuda en sus luchas contra los indígenas africanos, sino que también se le confió la guardia y protección de sus fronteras (59).

Es durante su reinado cuando Augusto concedió a todos los habitantes de Ceuta y Tánger el derecho de ciudadanos romanos, otorgando a otras muchas ciudades de la Mauritania Tingitana el título de colonias romanas (60). Posac nos dice: «A partir de Juba II, educado en Roma, el país mejoró considerablemente, estableciendo contactos con las ciudades españolas, de algunas de las cuales obtuvo el título de gobernante honorífico» (61).

Las diversas actividades realizadas por Augusto ponen de manifiesto, entre los africanos, que se ha producido un cambio: la presencia romana en África es una realidad. Por tanto, no es de extrañar que surjan reacciones violentas en el último tercio del siglo I a.C., como el levantamiento gétulo provocado por la irritación ante la política de Juba, que no es otra que la de los romanos (62). Oposición que se traducirá en una serie de alianzas tribales, cuyo objetivo será hostigar a las tropas romanas. Años después de la muerte de Augusto estalló la primera rebelión que obligó a Roma a llevar una guerra larga y difícil. Esta sublevación pudo originarse tanto por la resistencia de ciertos sectores africanos a la romanización como por una serie de proyectos que obstaculizaron el modo de vida indígena, tales como la construcción de carreteras militares que cerraban parcialmente a los nómadas su vida de trashumancia, la transformación de

las tierras de los nómadas en tierras de cultivo, etc. (63). Esta guerra comenzó en el año 17 d.C. y estuvo marcada por la personalidad de Tacfarinas. Su objetivo no era otro que recuperar los territorios indispensables para la supervivencia de la tribu en su modo de vida tradicional. Esta lucha terminó con la muerte de Tacfarinas y su fracaso originó, por una parte, que las tribus sublevadas no recuperaran el territorio usurpado y, por otra, que los romanos extendieran aún más su zona de ocupación. Estos acontecimientos se desarrollaron en época de Tiberio (64).

En los reinados de Augusto y Tiberio, tanto la Legión acantonada en África como los auxiliares encargados de proteger las fronteras del Imperio se hallaban bajo las órdenes del Procónsul. Con Calígula la situación cambiará, ya que las responsabilidades militares del Procónsul fueron encomendadas a un Legado. Esta división de poderes estuvo motivada quizás por las condiciones difíciles que exigían en África la presencia de un general competente y por el peligro que representaba la acumulación de poder militar en manos del Procónsul si éste intentaba dirigir su ejército contra el Emperador o contra Roma (65).

El sucesor de Juba II, su hijo Ptolomeo, aumentó la prosperidad del país y alcanzó fama por sus fabulosas riquezas, que al parecer originaron su muerte. El historiador Suetonio refiere que Calígula invitó a Ptolomeo a que lo visitase, cosa que éste cumplió encontrándose con el Emperador en Lyon. Calígula, molesto por la ostentación y popularidad de su huésped, mandó prenderle y darle muerte poco más tarde. Era el año 40 d.C. (66). Calígula incorporó las tierras de Ptolomeo al Imperio, no sin una campaña militar para aplastar la resistencia que Aedemón, liberto del rey asesinado, acaudillaba tanto por el regicidio como por la anulación de su independencia. Esta campaña militar terminó en época del Emperador Claudio (67). Al respecto, Plinio el Viejo (V, 11) nos relata: «Romana arma primum, Claudio principe, in Mauretania bellavere, Ptolemaeum regem a C. Caesare interemptum ulciscente liberto Aedemone, refugientibusque barbaris, ventum constat ad montem Atlantem» (68).

Con la llegada de la paz, Claudio dividió la Mauritania en Tingitana y Cesariense (69). Carcopino, apoyándose en Dión Casio, fija este acontecimiento en los años 47-48 de Claudio (70). Ceuta se englobaría en la Mauritania Occidental, que en un principio se llamó Mauritania Ulterior y posteriormente Tingitana, de Tingis (Tánger), aunque su capital hasta el siglo III fue Volubilis (71).

Durante su reinado, Tingis, Lixus y Caesarea fueron elevadas al rango de colonias; Rusuccur y Typasa recibieron el derecho latino; también creó el municipio de Volubilis, al que se concedieron numerosos favores (72).

Parece ser que una tranquilidad relativa imperó en el reinado de Nerón porque en esta época no se ha constatado ningún tipo de levantamiento. Sin embargo, la crisis sucesoria del año 68-69 tuvo repercusiones importantes en África. Tres hechos se desarrollan en este período:

1. El Legado L. Clodio Macer intentó convertir a Numidia —cuya población no se mezcló en este asunto— en una provincia independiente.

2. Se realizó una tentativa de secesión por parte de Albino, Procurador de las Mauritania, quien soñaba constituir un principado independiente al que anexionaría España.

3. Los últimos sobresaltos de la crisis, final del año 69, culminaría con la victoria de Vespasiano, que se dedicaría a los problemas propiamente africanos (73).

Bajo Vespasiano se produce el primer gran éxito en la lucha contra los nómadas del Sahara, lo que le permitió modificar el territorio romano: instalación en el año 75 de la Legión en Theveste, construcción de la carretera de Theveste a Hippo Regis, etc.

Sin embargo, en las Mauritania debieron acontecer desórdenes graves, ya que Sentio Ceciliano fue enviado allí en calidad de *Legatus Augusti pro Praetore Ordinandae utriusque Mauretaniae* (74).

El Emperador Domiciano tuvo que hacer frente a una revuelta llevada a cabo por los Nasamones (75), que pretendían eludir el pago de un tributo a Roma. Sublevación que fue aplastada por el Legado Suelio Flaco. Por otra parte, un oficial del orden ecuestre, Velio Rufo, tuvo que hacer frente a unos desórdenes que se produjeron en Mauritania, a causa de que los romanos querían reducir la libertad de movimiento de estas tribus así como impedirles exceder los límites que le habían sido concedidos (76).

En suma, la época Flavia es un período de intensa actividad en las provincias africanas, las cuales conocieron exploraciones como la de Suelio Flaco a las regiones sahariana y transahariana, expediciones punitivas y guerras.

Con la subida de Trajano al trono se inicia un plan de reorganización que no encontró mucha resistencia en África, salvo en la Mauritania, pues la presencia de un Subprocurador indicaba que la situación era difícil (77).

Bajo Adriano también la Mauritania presenta problemas, originándose unas revueltas en el año 118, que serán sofocadas por Marcio Turbo, surgiendo tras un período de relativa paz nuevas hostilidades en 122 —ataque de la colonia de Cartennae por la tribu de los Baquates, de las que la Mauritania Cesariense Occidental fue parcialmente afectada—.

Además de esta actividad militar, Adriano se interesó por el estatuto municipal de un gran número de ciudades. Parece ser que en un viaje que realizó a estas tierras otorgó beneficios a provincias africanas y concedió el derecho latino a algunas ciudades. En cuanto a la Mauritania, su intervención se limitó a una colonia, Typasa, y a un municipio, Choba. Frente a la política autoritaria y conquistadora de Trajano, se observa en Adriano una cierta prudencia motivada quizás por las dificultades encontradas en la Mauritania, una prudencia que lo llevará a interesarse sobre todo en las ciudades pacíficas y prósperas de la vieja África (78).

Con Antonino continúan las guerras en las dos Mauritancias produciendo la resistencia de sus habitantes un bloqueo a las iniciativas romanas de implantar una colonización seria en esta zona. Mientras que la Cesariense, bajo Marco Aurelio, parece apaciguarse, en la Tingitana dos hechos marcan su historia. Por una parte, evolucionan las relaciones entre los romanos y algunas tribus —Macenitas, Baquates—; por otra se produjo el hostigamiento a provincias españolas, principalmente a la Bética, por bandas mauritanas. Tras otras luchas sostenidas durante el reinado de Cómodo contra los mauritanos, el retorno a la paz señalará el principio de una actividad intensa. Se crean o instalan vías, se concede el derecho de ciudadanía, se modifican las defensas de los territorios romanos y se prepara la extensión al Sur (79).

La política tradicional —control ejercido en la zona desértica o semi-desértica por expediciones partidas de las ciudades costeras— es abandonada por una política de presencia militar bajo Septimio Severo. El objetivo principal de su obra consistirá en asegurar la dependencia y sujeción de las provincias con respecto a Roma. A pesar de su origen africano, quiso dirigir un golpe definitivo a los islotes de resistencia a la romanización. Para ello extendió el área de dominación romana y protegió a la vez que fortificó ciertos puntos que podían resultar amenazados. Creó la provincia de Numidia, la que sometió a la autoridad del Legado de la Legión, quien recibió el título de *Praeses Provinciae Numidiae*. Esta medida la realizó quizás para asegurar el trono imperial.

Hemos de tener presente que la necesidad de conquistar nuevas tierras es consecuencia de la evolución que experimentó en el siglo II la

agricultura africana, ya que en el mercado competirán junto al trigo dos cultivos nuevos, la viña y el olivar. Ello suponía la obtención de nuevas tierras donde cultivar estos productos; estas tierras serían expropiadas a sus ocupantes, quienes a su vez se levantarían contra el usurpador.

La acción de Septimio Severo alcanzó su punto culminante en Mauritania, principalmente en la Cesariense, donde se conjugan ostensiblemente tanto el avance militar como la ocupación de tierras.

Su política militar se traduce en un desarrollo agrícola de las diversas regiones fértiles de África. Para conseguir este objetivo, realizó una serie de medidas económicas: extendió la zona de ocupación hacia el Sur con lo que nuevas tierras se abrían para el cultivo. Al objeto de obtener mejores resultados fomentó la multiplicación de los pequeños propietarios libres, protegió a los campesinos y puso en cultivo tierras incultas. Reorganizó el *patrimonium* imperial y la *res privata*, hecho que motivó que pasaran bajo su dependencia directa una gran parte de la producción agrícola.

Septimio Severo también llevó a cabo una política municipal a través de la cual concedió derechos políticos y privilegios a algunas ciudades, como el *Ius Italicum* —distinción suprema que asimila el suelo provincial al itálico— que lo otorgó a Cartago, Utica y Lepcis; y el *Ius Coloniae* a algunas ciudades entre las que podemos destacar Auzia —que en una inscripción del año 230 aparece como *Colonia Septimia Aurelia*— (80).

Caracalla se dedicará a completar la obra de su padre, Septimio Severo, más que a conquistar, lo que originará una menor resistencia por parte de la población africana. Durante su reinado se constatan numerosos *castella*. Éstos han sufrido una evolución, pues en su origen estaban constituidos por unos colonos que trabajaban en uno o varios dominios imperiales, quienes deseaban construir un centro común, que verá aumentar sus fuerzas y sus edificios por el juego normal del desarrollo económico, y al verificarse una verdadera aglomeración decidirán construir un muro. Estas construcciones se constatan en el año 227 y no parece que se deba al azar ni que vaya ligada al desarrollo interno de cada *castellum*, ya que por esta época se atestigua que operaciones militares tuvieron lugar en la Mauritania. Así, pues, los *castella* tenían un carácter puramente defensivo debido, por una parte, al desarrollo de los grandes dominios, de sus producciones, de su población, que deseaba la existencia de un centro y, por otra, al temor de una vuelta a la inseguridad (81).

La política activa de Septimio Severo, continuada por sus primeros sucesores, permitió entregar a la colonización romana nuevas tierras en

las regiones más meridionales del África romana. Este avance entrañaba el eterno problema de la seguridad de las zonas anexionadas, que se resolvía bajo la protección del ejército siempre y cuando éste tuviera un amplio campo donde desplegar su actividad. Pero su labor quedaría obstaculizada cuando se encontrase limitado y constreñido por el desierto, como ocurrió en el reinado de Severo Alejandro, quien tuvo que llevar a cabo una nueva concepción defensiva. Por una parte, ordenó la vigilancia de ciertos puntos avanzados del *limes* a unas unidades más móviles que la infantería legionaria y, por otra, confió a los colonos instalados en regiones amenazadas el cuidado de asegurar, al menos, una parte de su propia defensa.

En su época se recrudecen los desórdenes en las Mauritania y la presencia de un procurador en la Tingitana, bajo el título de *Pro Legato*, implica que existía entre los romanos una preocupación ante estos acontecimientos (82).

El reinado de los severos en África se traduce por una aceleración del proceso de romanización. Durante este período se acentúan las contradicciones entre los diversos elementos que componen el África romana.

Algunos años después de la muerte del último de los severos se originará un movimiento que levantará a una parte de África, especialmente a la Proconsular; nos referimos a la crisis del 238, que pondrá de manifiesto el odio de determinados sectores a la romanización y a la explotación simbolizada en la persona de Maximino. En esta revuelta, iniciada en Thysdrus, participaron jóvenes procedentes de la aristocracia municipal, de la población de los campos, de la *plebs urbana* e incluso pequeños propietarios rurales. Pero el levantamiento, cuyo objetivo era instalar en el trono imperial a Gordiano, fracasó debido a la heterogeneidad de los sublevados así como a la fidelidad de la Legión hacia Maximino, soldado Emperador. Capielino, Legado de Numidia, reprimió cruelmente a los insurrectos; su triunfo fue de corta duración, ya que poco después llegaba al trono imperial el joven Gordiano III, quien disolvió la *IIIª Legio Augusta*. Parece ser que la voluntad de aportar un importante cambio en la política defensiva tradicional —simbolizada hasta ahora por la presencia y la acción de la Legión— fue el motivo que le impulsó a tal decisión y no el deseo de vengarse de un cuerpo de tropa considerado responsable de la muerte de los dos primeros Gordianos, ya que de tratarse de un resentimiento contra la *IIIª Legio Augusta* la hubiera reemplazado por otra, cosa que no ocurrió (83).

Durante los años 239-245 se atestiguan unos desórdenes en la Tingitana; es difícil afirmar si la crisis del 238 le influyó directamente. Se ha

supuesto que la insurrección de Thysdrus, la represión de Capelieno y la proclamación de Gordiano III, si no afectaron a las Mauritaniae sí que crearon un clima de desorden e inquietud que despertó el ardor de los Baquates contra los romanos (84).

Tras el breve y oscuro reinado de Emiliano, llega al trono en el año 253 Valeriano, siendo aclamado por sus tropas de Retia y Norica. Estas huestes eran precisamente aquellas que habían pertenecido a la Legión de Numidia. En recompensa acordó su regreso a África y la restitución de su antigua unidad, con lo que quince años después de su disolución, la *IIIª Legio Augusta* era nuevamente restablecida (85).

A partir del año 259 entran en juego los bávaros (86) con lo que la situación se agravó como lo prueban dos textos, uno hallado en Auzia y el otro en Lambese, en los que se les menciona. Se produce una serie de batallas en el curso de las cuales las tropas romanas tienen que hacer frente a diversos adversarios. Los bávaros, que se encuentran agrupados en una confederación, invaden la Numidia con resultados desastrosos. Tras una serie de derrotas se rodean de nuevos aliados al objeto de coordinar sus operaciones. Estas acciones bélicas se desarrollan en el 259-260, cuya presión amenaza a Numidia y a Mauritania; mientras tanto, las tropas romanas, a pesar de sus diversas victorias, no podían vencerlos definitivamente (87).

Si durante el reinado de Galieno y de Probo la paz fue o no turbada en las Mauritaniae, es difícil de precisar, ya que carecemos de algún documento que nos permita emitir cualquier juicio al respecto. Sin embargo, sabemos que una serie de duelos y acuerdos se reanuda entre el jefe de los Baquates y el Procurador de la Tingitana en octubre del 277, a través de una inscripción hallada en Volubilis. Parece ser que, finalmente, la confrontación baquate-romana terminó en un compromiso en el que no hubo ni vencedor ni vencido (88).

El reinado de Diocleciano, con las reformas que realizó en el aspecto político, administrativo, militar y judicial, tuvo una particular importancia para las provincias africanas.

Su sistema de la tetrarquía devolverá al poder imperial eficacia defensiva y continuidad. Durante este período en África se acentuará, aún más que en la época de Cómodo, la diferenciación entre romanizados y no romanizados, y se observará un recrudecimiento en los levantamientos de las tribus. Los primeros desórdenes tendrán lugar en el año 290, en la Mauritania Cesariense, a los que seguirán los

nómadas saharianos, que pondrán a prueba el sistema defensivo del África romana, con lo que Maximiano decidió llevar personalmente las operaciones militares encaminadas a sofocar dichas rebeliones.

Diocleciano, para facilitar la administración de los territorios africanos, dividirá, conforme surgen los problemas, sus posesiones en este continente en ocho provincias —anteriormente eran cuatro—. Así, antes del 288 separará la Mauritania Cesariense de la Mauritania Siti-ciense. Entre el 295 y el 303 dividirá la Proconsular en tres: Proconsular, Tripolitana y Bizancio; la Numidia dará lugar a dos provincias: la Numidia Cirteana al Norte y la Numidia Militar al Sur; por último, adaptará la Tingitana a la diócesis de España (89).

En su reinado, sin que podamos dar una cronología exacta, se originará la disminución de las fronteras de la Mauritania dejando la provincia reducida a unos límites muy pequeños que conservará hasta la caída del Imperio (90).

Un siglo más tarde, el Imperio Romano de Occidente se derrumbará ante el empuje de los pueblos bárbaros. Éstos pasaron a África sembrando a su paso muerte y desolación. Ceuta, que se encontraba en su camino, debió ser devastada por ellos, quedando reducida a escombros. Poco tiempo después se reconstruirá, pasando a formar parte, nuevamente, de la Historia del Norte de África.

N O T A S

- (1) Gordillo Osuna (1972), pág. 13.
Anuario-Guía (1927), pág. 745.
- (2) Hernández Yzal (1968), pág. 673.
- (3) Gordillo Osuna (1964), pág. 19.
- (4) Gordillo Osuna (1964), pág. 22.
Bravo Pérez, Bravo Soto (1972), pág. 11.
Ponsich (1970), pág. 8.
Baeza Herrazti (1981), pág. 16.
Troncoso (1979), pág. 24.

(5) «Más lejos, hay un monte muy elevado, justo enfrente de aquel que se eleva sobre la otra costa en España: se llama a la primera Abyla, la segunda Calpe, y ambas las Columnas de Hércules.

Respecto a esto existe una leyenda: el propio Hércules había separado estas colinas que formaban antiguamente una cadena continua, y así el océano que se detenía allí por la masa de montañas, pudo penetrar hasta las orillas que ahora baña». Roget (1924), pág. 28.

(6) Gordillo Osuna (1972), pág. 153.

(7) Criado, Ortega (1931), pág. 12.

Bravo, Muñoz (1965), pág. 14.

Posac (1962), pág. 361.

Gordillo Osuna (1972), pág. 183.

Troncoso (1979), pág. 24.

Baeza Herrazti (1981), pág. 19.

(8) «Si se navega partiendo de Lynx hacia el mar interior, nos encontramos Zelis y Tinga, después las tumbas de los Siete Hermanos y encima el monte Abyla poblado de fieras y cubierto por grandes árboles». Roget (1924), págs. 24-25; Dessau en la *Paulys Realencyclopädie*, pág. 1550.

(9) «Entre las cosas que se pueden señalar con rigor, nos encontramos con montañas elevadas que se relacionan entre sí y puestas en fila como por designio; se las denomina a causa de su número Siete y a causa de su parecido Hermanos». Roget (1924), pág. 28; Dessau en la *Paulys Realencyclopädie*, pág. 1550.

(10) «Se encuentra incluso sobre el monte Abyla y sobre los montes que se les denomina los Siete Hermanos, a causa de su igual altura, junto al monte Abyla, dominan el Estrecho». Roget (1924), pág. 34; Dessau en la *Paulys Realencyclopädie*, pág. 1550.

(11) Roget (1924), pág. 39.

(12) Dessau en la *Paulys Realencyclopädie*, pág. 1550.

(13) Criado, Ortega (1931), pág. 13.

Troncoso (1979), pág. 23.

Dessau en la *Paulys Realencyclopädie*, pág. 1550.

(14) Denominación de la Historiografía Antigua. Éstos reciben el nombre de bereberes tanto en la Historiografía Medieval y Moderna como en la Contemporánea. Decret (1981), pág. 35.

(15) Medos, persas, armenios (Salustio en su *Historia de la Guerra contra Yugurta*). Decret (1981), págs. 31 y ss.

(16) Poblaciones norteafricanas que se remontan a la Edad de la Piedra Tallada. Decret (1981), pág. 35.

(17) Decret (1981), pág. 38.

(18) Las relaciones entre libios y egipcios parece que se pueden remontar a la I dinastía Tinita. La paleta de Narmer registra la victoria de unos faraones sobre los libios. Decret (1981), pág. 42.

(19) Se trataba de un jefe *mashauash*, Buyuwawa, que había vivido en uno de los oasis del desierto libio aproximadamente al final de la época Ramesida. Drioton-Vandier (1977), págs. 446-448; Pirenne (1971), pág. 17.

(20) Decret (1981), pág. 48.

(21) Harden (1967), pág. 295.

Tarradell (1968), pág. 82.

Edey (1975), págs. 67 y ss.

(22) Harden (1967), pág. 295.

(23) Decret (1981), pág. 49.

Harden (1967), págs. 295 y ss.

Tarradell (1968), págs. 85-87.

(24) Decret (1981), págs. 48-49.

(25) Decret (1981), pág. 50.

(26) Decret (1981), págs. 51-52.

(27) Edey (1975), pág. 129.

Decret (1981), pág. 53.

Harden (1967), págs. 58-59.

(28) Edey (1975), pág. 129.

(29) Dinastía de jefes militares que deben su nombre a Magón, primer líder cartaginés que la Historia reconoce. Edey (1975), pág. 134; Pirenne (1961), págs. 157 y ss.

(30) Decret (1981), pág. 55.

(31) Edey (1975), pág. 135.

(32) Edey (1975), pág. 136.

(33) Edey (1975), págs. 136-145.

- (34) Edey (1975), pág. 146.
- (35) Edey (1975), pág. 150.
- (36) Edey (1975), págs. 150-151.
- (37) Benabou (1976), pág. 377.
- (38) Benabou (1976), pág. 378.
Edey (1975), págs. 106 y ss.
- (39) Decret (1981), pág. 142.
- (40) Benabou (1976), pág. 31.
Decret (1981), pág. 143.

(41) El *ager publicus* comprendía, además del suelo de Cartago, las tierras que se asignaron a los estipendiarios. Las ciudades libres recibían una porción de territorio y el restante era vendido por los cuestores (*ager privatus vectigalisque*). Las tierras acordadas como recompensa a los trásfugos cartagineses, así como las de las ciudades denominadas *liberae e immunes*, llevaban el nombre de *ager privatus ex jure peregrino*. Benabou (1976), págs. 32-33; Decret (1981), págs. 143-144.

- (42) Decret (1981), pág. 143.
- (43) Benabou (1976), págs. 33-34.
- (44) Criado, Ortega (1931), pág. 19.
- (45) Roget (1924), pág. 26.
Decret (1981), pág. 147.
- (46) Benabou (1976), págs. 35-36.
Decret (1981), págs. 147-148.

(47) Pues en las ciudades aún subsiste la influencia de la cultura púnica, mezclada de helenismo, que reinaba antes de la destrucción de Cartago. Benabou (1976), pág. 37; Clavel, Leveque (1971), págs. 98 y ss.

- (48) Benabou (1976), pág. 38.
Decret (1981), pág. 150.
- (49) Benabou (1976), pág. 38.
- (50) Decret (1981), pág. 157.
Benabou (1976), pág. 39.

- (51) Benabou (1976), págs. 39-40.
 Decret (1981), pág. 159.
- (52) Benabou (1976), págs. 40-42.
 Clavel, Leveque (1971), págs. 31-32.
- (53) Benabou (1976), págs. 43-44.
- (54) Decret (1981), pág. 160.
 Benabou (1976), págs. 45-57.
- (55) Decret (1981), pág. 161.
 Benabou (1976), pág. 51.
 Clavel, Leveque (1971), págs. 36-37.

(56) Las *Coloniae Juliae* pueden confundirse con las fundaciones que se remontan a época de César. Así, por ejemplo, Neápolis, Carpis e Hippo Diarrhytus son *Coloniae Juliae* y no son cesarianas, aunque algunos colonos se estableciesen en época de César, su fundación efectiva se realizará bajo Augusto. Decret (1981), pág. 161; Benabou (1976), pág. 41.

- (57) Decret (1981), pág. 162.
 Tarradell (1954), pág. 123.
 Posac (1981), pág. 27.
 Gordillo Osuna (1964), pág. 22.
 Gordillo Osuna (1972), pág. 159.
 Criado, Ortega (1931), pág. 20.
- (58) Decret (1981), págs. 163-164.
 Chatelain (1968), págs. 46-49.
 Benabou (1976), pág. 48.
- (59) Decret (1981), pág. 164.
 Benabou (1976), pág. 49.
- (60) Criado, Ortega (1931), pág. 20.
 Posac (1981), pág. 27.
 Gordillo Osuna (1964), pág. 22.
 Gordillo Osuna (1972), pág. 159.
 Tarradell (1954), pág. 123
- (61) Posac (1981), pág. 28.
- (62) Benabou (1976), pág. 68.
- (63) Benabou (1976), págs. 69-73.
 Decret (1981), pág. 165.

- (64) Benabou (1976), págs. 75-84.
Decret (1981), pág. 166.
- (65) Benabou (1976), págs. 85-89.
Decret (1981), pág. 167.
- (66) Thouvenot (1973), pág. 152.
Posac (1981), pág. 28.
Tarradell (1954), págs. 124-125.
- (67) Benabou (1976), pág. 90.
Decret (1981), pág. 168.
Tarradell (1954), pág. 126.
Posac (1981), pág. 28.
- (68) «Los ejércitos romanos por primera vez, combatieron en la Mauritania. El rey Ptolomeo había sido asesinado por C. César, el liberto Aedemón quiso vengarlo; y, persiguiendo a los bárbaros, es cierto que se llegó hasta el Atlas». Roger (1924), pág. 32.
- (69) Decret (1981), pág. 168.
Benabou (1976), págs. 90-92.
- (70) Cita de Gordillo Osuna (1972), pág. 159.
- (71) Posac (1981), pág. 28.
- (72) Chatelain (1968), págs. 144-150.
Benabou (1976), pág. 94.
- (73) Thouvenot (1973), pág. 153.
Benabou (1976), págs. 89-100.
- (74) Título extraordinario que implica la presencia de tropas legionarias encargadas de reprimir desórdenes graves. Benabou (1976), pág. 103.
- (75) Establecidos en las costas orientales y meridionales del gran Cirte. Benabou (1976), pág. 104.
- (76) Benabou (1976), págs. 105-111
- (77) Benabou (1976), págs. 113-120
- (78) Benabou (1976), págs. 120-134.
- (79) Thouvenot (1973), págs. 153-154.
Benabou (1976), págs. 134-164.
- (80) Thouvenot (1973), págs. 155-156.
Benabou (1976), págs. 165-185.

- (81) Benabou (1976), págs. 185-194.
- (82) Benabou (1976), págs. 194-199.
- (83) Benabou (1976), págs. 201-211.
- (84) Benabou (1976), págs. 212-214.
- (85) Benabou (1976), págs. 214-217.
- (86) Confederación de montañeses que residen entre Djurdjura y la frontera Noroeste de la Numidia. Benabou (1976), pág. 217.
- (87) Benabou (1976), págs. 217-227.
- (88) Benabou (1976), págs. 227-231.
- (89) Thouvenot (1973), pág. 157.
Benabou (1976), págs. 233-245.
- (90) Troncoso (1979), pág. 23.
Posac (1981), pág. 29.

INVENTARIO DE ÁNFORAS

La producción anfórica desempeñó un importante papel en la antigüedad, no sólo por su función de transporte y conservación de alimentos, sino también porque al estar confeccionadas en barro cocido eran de fácil adquisición. En ellas se guardaban diferentes materias líquidas y sólidas, sobre todo vino, aceite y salsas derivadas del pescado.

El ánfora siguió muchos pasos desde su salida de los centros de producción hasta llegar a los lugares de consumo; esto puede observarse en pinturas, bajorrelieves y mosaicos de la época (1).

Los alfares se localizan, la mayoría de las veces, en zonas lo más cercanas posible a los lugares de embarque. Allí se realizaría el trasvasamiento de los productos a embarcar. La forma de sus asas, herencia de los griegos, respondía a fines utilitarios.

Los productos, especialmente el vino, eran transportados en grandes odres a lomos de animales o en carros y una vez llegado al lugar de embarque se distribuían los contenidos en las ánforas y una vez realizada esta operación se cerraban mediante distintos sistemas (2).

Otra forma de transporte consistía en pasar entre las asas una cuerda o una tira de palo de fuerza suficiente para resistir el peso y de esta forma podían llevarla dos porteadores (3).

Los *navicularii* se encargaban de que estos recipientes, una vez embarcados, se dispusieran con las mayores medidas de seguridad, ya que si durante la travesía sufrían algún daño suponía la pérdida monetaria para el transportista. Por ello, en muchos casos, se protegían con cubiertas de esparto, paja o cualquier material semejante que amortiguara los posibles golpes y roces (4).

A su llegada al punto de destino, las ánforas se descargaban a hombros de esclavos o porteadores profesionales (5). Sin embargo, la mayoría de las veces se realizaba al llegar a su punto de destino la operación inversa a la realizada en el punto de partida.

Una vez cumplida la misión para la que fue creada (el transporte), el ánfora se utilizará con fines secundarios. Entre éstos podemos destacar los siguientes: urinarios en Pompeya, material de primer orden en calzadas, muros, para guardar dinero, canales en Ruscino (Perpignan), incluso con cierta frecuencia como filtros (6).

Estas vasijas estaban constituidas por las siguientes partes (Lám. 2):

1. *Boca*: Abertura en la que se remata el cuello. Su diámetro varía según el producto a contener.

2. *Labio*: Cuyo perfil ha sufrido una evolución a través del tiempo. Así, nos encontramos con todos los tipos y secciones imaginables, formas rectas, cóncavas, rematadas por molduras, etc.

3. *Cuello*: Elemento de transición entre la boca y el resto del ánfora. Su diámetro y altura varían considerablemente, desde las formas cilíndricas a las cónicas, hasta los cuellos menores de formas globulares.

4. *Panza*: Forma el cuerpo del envase. Puede presentar forma cilíndrica, piriforme, ahusada, globulares o esféricas.

5. *Pie, punta o pivote*: Es el remate inferior del ánfora. Presente en casi todos los tipos. Éste puede ser macizo o hueco, según los alfares, y sus dimensiones también varían, así como su aspecto apuntado, cilíndrico o romo y el remate del mismo.

6. *Asas*: Parte muy definitoria del ánfora, arranca del cuello, más o menos distanciada de la banda de la cabecera de la boca. Sus dimensiones y robustez o debilidad dependen de la capacidad del ánfora y del peso que tengan que soportar durante su transporte.

Los diversos tipos de ánforas aparecidos en el litoral ceutí deben englobarse en dos grandes grupos: púnicas y romanas.

A) ÁNFORAS PÚNICAS

Mañá en 1950 elaboró una tipología para las ánforas púnicas de la Península Ibérica. Él las denominó así porque: «...aparecen siempre en yacimientos cartagineses y porque tienen sus precedentes en Cartago, aunque el origen, el prototipo, pueda en algún caso no ser precisamente púnico» (7). Éste estableció cinco tipos: A, B, C, D, E (8). Ponsich también realizó un estudio sobre estas ánforas agrupándolas en cuatro formas distintas numeradas de I a IV (9).

Sólo los tipos Mañá A y Mañá C han sido hallados en nuestras costas. El primero se caracteriza por un perfil sinuoso que se ensancha poco a poco para penetrar luego en una curva entrante hacia la mitad del vaso, enlazándose de nuevo en una curva inversa, más amplia, que se va cerrando hacia la base redondeada o en punta (10). Mañá observó una evolución de este tipo, estableciendo cinco subgrupos: A₁, A₂, A₃, A₄, A₅ (11). Ponsích asimila su tipo I a la forma A de Mañá (12).

Entre los centros productores del tipo A podemos destacar en la Península: Ibiza, Villaricos, Cartagena, Cádiz, entre otros; además de los centros púnicos de la costa de Argel y Marruecos, con yacimientos como Typasa, Orán, Kuass, etc. (13).

En cuanto a la cronología, Mañá nos asevera que esta forma es anterior a las guerras púnicas y en todo caso no rebasa en antigüedad el siglo IV a.C., pensando que con la llegada de los Bárquidas (IIIª guerra púnica) aparecen en la Península los restantes tipos de ánforas (14).

El tipo Mañá C se caracteriza por su cuerpo cilíndrico, su cuello más o menos marcado y su boca más o menos abierta (15). Esta forma recibe también el nombre de «ánfora en forma de trompeta» debido al aspecto que presenta su boca. Mañá estableció dentro de este tipo dos subgrupos: C₁, C₂ (16).

Esta forma marca la transición entre las ánforas púnicas y las romanas, republicanas primero, augústeas después (17).

Sus centros de producción se ubican en la costa norteafricana púnica (18). Ponsích afirma que se trata de una producción local, fabricada sin duda en la región de Tánger (19).

Estos ejemplares los data Mañá en los siglos III-II a.C. (20). Pascual señala que probablemente esta forma fue más abundante en el siglo II que en el siglo III y en algunos casos alcanza las últimas décadas del siglo I (21). En Cales Coves, el tipo Mañá C, en su variante C₂, puede fecharse en la segunda mitad del siglo II a.C. y en el primer tercio, aproximadamente, del siguiente (22).

Un interrogante nos surgió conforme avanzábamos en nuestro estudio. ¿Qué transportaban estas ánforas? ¿Su tipología respondía a un producto casi determinado como sucedía con las romanas?

Al parecer, la teoría de que en su interior cobijaban vino es una de las más aceptadas, pero también podría tratarse de aceite u otros productos (23). Por último, nada hemos hallado que nos confirme que su forma responde a un producto determinado.

Número 1 *Forma:* Mañá A (Lám. 3, Fig. 1).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 12 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 25 cm.
- Altura cuello: 43 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 45 cm.
- Altura asas: 10 cm.
- Altura total: 125 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruczas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello que va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas pequeñas de forma circular.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 105.

Número 2 *Forma:* Mañá A (Lám. 3, Fig. 2).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 15 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 28 cm.
- Altura cuello: 45 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 44 cm.
- Altura asas: 13 cm.
- Altura total: 122 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello que va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas de forma circular.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 106.

Número 3 *Forma:* Mañá A (Lám. 3, Fig. 3).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 13 cm.
- Altura labio: 1 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 22 cm.
- Altura cuello: 50 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 39 cm.
- Altura asas: 10 cm.
- Altura total: 122 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello largo y cilíndrico.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas pequeñas de forma circular.
- Pertenece al subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 107.

Número 4

Forma: Mañá A (Lám. 3, Fig. 4).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 13 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 31 cm.
- Altura cuello: 41 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 44 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total: 107 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosa con partículas pardo-negruczas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello que se va ensanchando hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas de forma circular.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 82.

Número 5

Forma: Mañá A (Lám. 4, Fig. 5).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 12 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 22 cm.
- Altura cuello: 46 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 43 cm.
- Altura asas: 9 cm.
- Altura total: 131 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruczas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello largo y cilíndrico.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Asas pequeñas y circulares.
- Base terminada en punta.
- Pertenece al subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 103.

Número 6 *Forma:* Mañá A (Lám. 4, Fig. 6).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 14 cm.
- Altura labio: 2,5 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 30 cm.
- Altura cuello: 50 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 45 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total: 127 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruczas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello largo y cilíndrico.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas pequeñas y circulares.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 113.

Número 7 *Forma:* Mañá A (Lám. 4, Fig. 7).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 13 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 21 cm.
- Altura cuello: 46 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 41 cm.
- Altura asas: 7 cm.
- Altura total: 120 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello largo y cilíndrico.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas pequeñas y de forma circular.
- Pertenece al subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 112.

Número 8 *Forma:* Mañá A (Lám. 4, Fig. 8).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 15 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 32 cm.
- Altura cuello: 47 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 48 cm.
- Altura asas: 10 cm.
- Altura total: 109 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello que va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base redondeada.
- Asas pequeñas y circulares.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 100.

Número 9 *Forma:* Mañá A (Lám. 5, Fig. 9).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 35 cm.
- Altura cuello: 55 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 49 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total: 135 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello que va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base redondeada.
- Asas circulares.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 87.

Número 10

Forma: Mañá A (Lám. 5, Fig. 10).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 14 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 34 cm.
- Altura cuello: 50 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 49 cm.
- Altura asas: 12,5 cm.
- Altura total: 117 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con pequeño reborde.
- Cuello que va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base redondeada.
- Asas circulares.
- Es una variante de la forma A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 79.

Número 11

Forma: Mañá A (Lám. 5, Fig. 11).

Dimensiones:

- Diámetro máximo del cuello: 35 cm.
- Altura cuello conservado: 43 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 46 cm.
- Altura asas: 9 cm.
- Altura total conservada: 111 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta, carece de boca, labio y parte del cuello.
- Parte del cuello conservado va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas pequeñas y circulares.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 101.

Número 12 *Forma:* Mañá A (Lám. 5, Fig. 12).

Dimensiones:

- Diámetro máximo del cuello: 21 cm.
- Altura cuello conservado: 31 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 40 cm.
- Altura total conservada: 106 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta, carece de boca, labio, parte del cuello y asas.
- Parte del cuello conservado va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 95.

Número 13 *Forma:* Mañá A (Lám. 6, Fig. 13).

Dimensiones:

- Diámetro máximo del cuello: 34 cm.
- Altura cuello conservado: 53 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 43 cm.
- Altura asas: 8 cm.
- Altura total conservada: 116 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta por carecer de boca, labio y parte del cuello.
- Parte del cuello conservado va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base redondeada.
- Asas pequeñas y circulares.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 130.

Número 14 *Forma:* Mañá A (Lám. 6, Fig. 14).

Dimensiones:

- Altura labio conservado: 3 cm.
- Diámetro máximo cuello: 45 cm.
- Altura cuello conservado: 50 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 43 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total conservada: 119 cm.

Descripción:

- Pasta de color rosado con partículas pardo-negruczas.
- Ánfora incompleta por carecer de parte de la boca, del labio y del cuello.
- Parte del cuello conservado va ensanchándose hacia la panza.
- Perfil sinuoso con un entrante en la panza.
- Base terminada en punta.
- Asas circulares.
- Es una variante del subtipo A₄ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 102.

Número 15 *Forma:* Mañá C (Lám. 6, Fig. 15).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 22 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 12 cm.
- Altura cuello: 9 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 25 cm.
- Altura asas: 10 cm.
- Altura total conservada: 103 cm.

Descripción:

- Pasta de color anaranjado con partículas pardo-negruczas.
- Ánfora incompleta al carecer de pie.
- Boca grande y abierta.
- Cuello corto y muy marcado.
- Panza ahusada.
- Asas pequeñas y circulares.
- Pertenece al subtipo C₁ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 85.

Número 16

Forma: Mañá C (Lám. 6, Fig. 16).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 21 cm.
- Altura labio: 1,5 cm.
- Diámetro cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 9 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 26 cm.
- Diámetro pie: 7 cm.
- Altura pie: 17 cm.
- Altura asas: 12 cm.
- Altura total: 111 cm.

Descripción:

- Pasta de color anaranjado con partículas pardo-negruzcas.
- Boca grande y abierta.
- Cuello corto y muy marcado.
- Panza ahusada.
- Pie cilíndrico.
- Asas redondeadas.
- Pertenece al subtipo C₂ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 163.

Número 17

Forma: Mañá C (Lám. 7, Fig. 17).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 24 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 9 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 29 cm.

- Diámetro pie: 8 cm.
- Altura pie conservado: 12 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total conservada: 101 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón con partículas pardo-negruczas.
- Ánfora incompleta al carecer de parte del pie.
- Boca grande y abierta.
- Cuello corto y muy marcado.
- Panza ahusada.
- Pie cilíndrico.
- Asas circulares.
- Pertenece al subtipo C₂ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 114.

Número 18 *Forma:* Mañá C (Lám. 7, Fig. 18).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 23 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 12,5 cm.
- Altura cuello: 14 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Diámetro pie: 7 cm.
- Altura pie: 16 cm.
- Altura asas: 12 cm.
- Altura total: 112 cm.

Descripción:

- Pasta de color anaranjado con partículas pardo-negruzcas.
- Boca grande y abierta.
- Cuello marcado.
- Panza ahusada.
- Pie cilíndrico.
- Asas circulares.
- Es una variante del subtipo C₂ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 129.

Número 19 *Forma:* Mañá C (Lám. 7, Fig. 19).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 24 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 14 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 25,5 cm.
- Altura asas: 10 cm.
- Altura total conservada: 90 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca grande y abierta.
- Cuello largo y marcado.
- Panza ahusada.
- Asas circulares.
- Pertenece al subtipo C₂ de Mañá.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 168.

B) ÁNFORAS ROMANAS

Pionero del estudio de materiales anfóricos romanos fue el alemán H. Dressel, quien nos ha legado una tabla tipológica, cuyos ejemplares pueden datarse desde la época republicana hasta el siglo IV de la Era (24).

¿Qué le motivó a interesarse por estos materiales? Parece ser que unas discusiones surgidas en torno a ciertos sellos anfóricos del Monte Testaccio, obteniendo como fruto de su labor el hallazgo de su primera inscripción en el otoño de 1873. Seis años más tarde, en 1879, encontró en el Castro Pretorio nuevos ejemplares que completaban sus estudios sobre el material del Testaccio. Éstos, aun siendo semejantes, eran datables en un siglo de anterioridad con respecto a los más antiguos descubiertos por él en dicho monte.

Así, los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 35, 39, 40 y 45 (Lám. 8) se hallan en el Castro Pretorio, con lo cual sólo diecisiete formas quedan ausentes del yacimiento (25).

Con estos materiales, y en base a sus anteriores estudios sobre el tema, introdujo en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (Vol. XV, 2, 1) la serie de los *tituli picti* —inscripciones pintadas (26)— de las ánforas olearias españolas. Éstas presentaban una forma esferoide, formas 19 y 20 de su tabla tipológica. Estaban destinadas para contener en su interior aceite, ofreciendo abundantes sellos tanto en el vientre como en las asas. Por su epigrafía indicaban que el producto que contenían procedía de España, en particular de la Bética y, en algunas ocasiones, de la Tarraconense (27).

Se ha criticado, con frecuencia, que Dressel no estableciese una secuencia cronológica de todos los tipos conocidos, pero hemos de tener presente que se limitó, simplemente, a dar una ilustración de las inscripciones que estudió en los yacimientos romanos.

Poco a poco fueron surgiendo estudios en torno al tema y de la mano de Nino Lamboglia (28) asistimos a una revisión de la tabla de Dressel (Lám. 9), quedando resumida de la siguiente forma:

I.—Números 1, 3, 5, 35 y 28. Formas republicanas.

II.—Números 6, 7, 12 y 14. Siglo I d.C.

III.—Números 20, 26, 25, 23 y 32. Siglos II y III.

IV.—Números 38, 16, 18, 27, 21, 19, 42, 29, 34, 30, 33 y 39. Siglo IV.

Los números 18, 27, 21, 22, 19, 39, 20, 26, 24 y 25 se encuentran en el Castro Pretorio, aunque como Beltrán Lloris indica (29) es posible que exista una perduración de estos tipos en la época que Lamboglia aplica.

A través del yacimiento fundamental de Albintimilium, de la nave de Albenga y del pecio de Marsella, Lamboglia distinguió una evolución de la forma Dressel 1 en tres tipos —cuyas características esbozaremos más adelante—, que las definió como 1A, 1B y 1C (30).

Estudió también unos ejemplares —forma 2— que presentaban un aspecto ovoide, más o menos realzado, en base a los hallazgos de la nave de Albenga (datados en época de Sila) y del estrato VI A de Albintimilium (correspondiente a la época de César) (31). La evolución de este tipo dará lugar a las formas 24, 25 y 26, características de la época imperial (32).

Su forma 3, hallada en el yacimiento submarino de Génova-Pegli, de cuello perfectamente vertical terminado en un labio engrosado y asas verticales y serpentiformes, difieren completamente del tipo 1 y 2 (33).

Bajo la denominación de forma 4 (34) engloba unas ánforas de época más antigua que las anteriores, calificada por Benoit como greco-italicas (35), que señala la transición del siglo III al II a.C., cuyo estudio realizó en la nave de Albenga y en el *oppido* de Pech Maou.

Los descubrimientos del yacimiento del Grand Congloué permitieron establecer a otro investigador, Benoit, dos grupos de materiales. El primero incluía cuatro subdivisiones:

- a) Ánforas de Rodas y de Cnido.
- b) Tazones con relieves helénicos.
- c) Cerámica campaniense.
- d) Ánforas greco-italicas.

Dentro de este último subgrupo, podemos destacar la forma 4 de Lamboglia, que Benoit denominó republicana I, y el tipo 3 de Lamboglia (Dressel 2, 3), que definió como republicana II.

El segundo grupo lo constituirían las ánforas itálicas. Dentro de éstas, la forma republicana III de Benoit equivalía a la Dressel 1 (Lamboglia 1A, 1B y 1C (36).

Otra clasificación ha sido establecida, más recientemente, por Beltrán Lloris, quien denomina a las formas 7-11 de Dressel por sus semejanzas

tipológicas, cronológicas y funcionales como forma I, y con un desarrollo paralelo a ésta establece su forma II, que presenta tres subdivisiones: forma II A, II B y II C (37). En dicha clasificación nos hemos basado para la catalogación de nuestras ánforas romanas.

Tan sólo un ánfora definida como greco-italica por Benoit (38) ha sido hallada en aguas de Ceuta. Ésta, típicamente helenística, marca la transición entre el tipo griego de espalda curvilínea y el italo-romano de espalda marcada por una arista (39). Surge en el siglo III a.C., tanto en el Oriente como en el Occidente mediterráneo, y perdura hasta la mitad del siglo II a.C. (40). Este tipo, desconocido por Dressel, está recogido en la clasificación realizada por Lamboglia, simplificando la tabla de Dressel, siendo por él denominada forma 4 (41). Su altura media oscila en torno a los 90 cm.; el diámetro máximo de la panza sufre una disminución conforme avanzamos en el tiempo. Así, el diámetro de un ejemplar de Pech Maou (siglo III a.C.) es de 43 cm. (42) mientras que en dos ánforas del Grand Congloué éste se ha reducido a 36/34 cm. (43).

Esta forma se encuentra en colonias griegas del Mar Negro, en el Quetsoneso, en España y en el Lagedoc ibérico, entre otros lugares (44).

En cuanto a sus centros de producción, Lamboglia sugiere que si no son de fabricación puramente griega provienen de centros comerciales de la Magna Grecia (45). Lo cierto es que estos centros son diversos, pues un ejemplar de Ensérune lleva una estampilla ibérica en el recodo del asa; un ánfora de Pech Maou lleva una estampilla itálica en el recodo del asa, y las ánforas del Gran Congloué son de factura itálica (46).

Número 20 *Forma:* Greco-italica, Lamboglia, n. 4, republicana I de Benoit (Lám. 7, Fig. 20).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 22 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 40 cm.
- Diámetro pie: 7 cm.
- Altura pie: 7 cm.

- Altura asas: 25 cm.
- Altura total: 95 cm.

Descripción:

- Pasta de color terroso con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con reborde simple.
- Cuello largo y cilíndrico.
- Lomo con arista poco marcada.
- Panza ovoide.
- Pie redondeado.
- Asas largas ligeramente flexionadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 120.

Forma Dressel 1

Dentro de la amplia tipología anfórica romana es, seguramente, la forma Dressel 1 la que ha sido objeto de más estudios por parte de Dressel, Lamboglia y Benoit.

Este tipo presenta como principales características un cuello largo y cilíndrico, una arista en el lomo —resultado de la unión del cuello y la panza—, una panza casi cilíndrica rematada en un fuerte pivote de la misma sección, apuntado o romo, y unas asas rectilíneas de gran tamaño (47).

Lamboglia distinguió tres tipos dentro de esta forma, a los que denominó: 1A, 1B y 1C (48). En aguas de Ceuta, sólo han aparecido ejemplares representativos de las formas Dressel 1A y Dressel 1B, por tanto, esbozaremos aquí las características de los tipos hallados.

La Dressel 1A —de labio corto e inclinado, cuello cilíndrico, panza baja, pie con sección y asas ligeramente flexionadas— representa el punto de partida del ánfora vinaria itálica, mientras que la forma Dressel 1B —de labio más alto y más o menos vertical, cuello ligeramente troncocónico, panza más alta y más delgada, pie generalmente cilíndrico con fondo plano y asas verticales— señalaría la fase culminante y el punto de llegada (49).

A su vez, Benoit establece varias subdivisiones de la forma por él denominada republicana III (50). Su republicana III A equivale a la Dressel 1A de Lamboglia (51). Establece varios subgrupos dentro de esta forma. La republicana III A, que con su panza terminada en ojiva anuncia el perfil ahusado de la III A' y la III A'' (52).

La forma III A presenta la mayoría de las veces un labio oblicuo, un cuello menos alargado, un pie delgado que se une a la panza sin fractura —al modo de las greco-italicas— y unas asas rectilíneas o casi rectilíneas que tienen su punto de unión distante del extremo inferior del labio (53).

La forma III A' se caracteriza por el perfil inclinado de los labios, por la ojiva de la panza y por un pie macizo que, a veces, termina en botón (54).

En la forma III A'' el labio está ligeramente inclinado, el diámetro de la panza oscila entre los 23 y 29 cm., presentando ésta una forma cilíndrica o en ojiva que termina en un pie macizo (55).

Benoit asimila a la forma Dressel 1B de Lamboglia su republicana III B, caracterizada por ser más voluminosa que las anteriores. El labio vertical, la espalda tiende a formar ángulo recto con la panza, el perfil de la panza es en ojiva y ésta termina en un pie cilíndrico alargado (56).

En cuanto a la cronología, la Dressel 1A es típica del siglo II a.C. mientras que la variante 1B lo es del siglo I a.C. (57).

Parece ser que estas ánforas, destinadas al transporte del vino, tienen su origen en el territorio centro-meridional campano. Ejemplares de la Dressel 1A se han encontrado en el pecio de Grand Congloué, en Entremont, en el estrato VI de Albintimilium, entre otros lugares, y de las Dressel 1B en el pecio de Albenga, en Noli, en Génova y en otros yacimientos (58).

Número 21 *Forma:* Dressel 1, 1A de Lamboglia, republicana III A de Benoit (Lám. 10, Fig.21)

Dimensiones:

- Diámetro máximo del cuello: 12 cm.
- Altura cuello conservado: 18 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 31 cm.

- Altura asa: 31 cm.
- Altura total conservada: 87 cm.

Descripción:

- Pasta de color amarillento con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, parte del cuello, un asa y pie.
- Parte del cuello conservado es cilíndrico.
- La unión del cuello y la panza marcada por un ángulo de arista viva.
- Panza casi cilíndrica.
- Asa larga y ligeramente flexionada.
- Número de inventario de la Sala Municipal de arqueología: 119.

Número 22 *Forma:* Dressel 1, 1A de Lamboglia, republicana III A de Benoit (Lám. 10, Fig. 22)

Dimensiones:

- Diámetro máximo del cuello: 10 cm.
- Altura cuello conservado: 25 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 30 cm.
- Altura asas: 33 cm.
- Altura total conservada: 92 cm.

Descripción:

- Pasta de color rojizo con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, parte del cuello y pie.
- Parte del cuello conservado es cilíndrico.
- La unión del cuello y la panza marcada por un ángulo de arista viva.
- Panza casi cilíndrica.
- Asas largas ligeramente flexionadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 117.

Número 23 *Forma:* Dressel 1, 1A de Lamboglia, republicana III A
de Benoit (Lám. 10, Fig. 24).

Dimensiones:

- Diámetro máximo del cuello: 12,5 cm.
- Altura cuello conservado: 18 cm.
- Diámetro máximo de la panza : 30,5 cm.
- Diámetro del pie: 4 cm.
- Altura pie: 7 cm.
- Altura total conservada: 90 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, parte del cuello y asas.
- Parte del cuello conservado es cilíndrico.
- La unión del cuello y la panza marcada por un ángulo de arista viva.
- Panza casi cilíndrica.
- Pie corto y macizo.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 90.

Número 24 *Forma:* Dressel 1, 1B de Lamboglia, republicana III B.
de Benoit (Lám. 10, Fig. 23)

Dimensiones:

- Diámetro boca: 13 cm.
- Altura labio: 7 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 30 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 31 cm.
- Altura asas: 35 cm.
- Altura total conservada: 116 cm.

Descripción:

- Pasta de color terroso con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca con un gran reborde.
- Cuello cilíndrico.
- La unión del cuello y la panza marcada por un ángulo de arista viva.
- Panza de aspecto ahusado.
- Asas largas y flexionadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 116.

Número 25 *Forma:* Dressel 1, 1B de Lamboglia, republicana III B de Benoit (Lám. 10, Fig. 26).

Dimensiones:

- Diámetro máximo del cuello conservado: 13 cm.
- Altura cuello conservado: 5 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 32 cm.
- Diámetro pie: 5,5 cm.
- Altura pie: 10 cm.
- Altura total conservada: 79 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón claro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, parte de cuello y del pie, así como de las dos asas.
- La unión del cuello y la panza marcada por un ángulo de arista viva.
- Panza de aspecto ahusado.
- Pie corto y macizo.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 110.

Dimensiones:

- Diámetro máximo de la panza: 26,5 cm.
- Diámetro pie: 5 cm.
- Altura pie: 11 cm.
- Altura total conservada: 93 cm.

Descripción:

- Pasta de color rojizo con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, cuello y asas.
- Panza de aspecto ahusado.
- Pie corto y macizo.
- No podemos especificar la clasificación de Lamboglia y de Benoit a la que pertenecería por faltarle las principales partes definitorias.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 118.

Formas Beltrán I y II

Bajo la denominación de forma I, Beltrán Lloris engloba los números 7-11 de Dressel debido a sus semejanzas tipológicas, funcionales y cronológicas (59). Se caracteriza por labio recto o acampanado, cuello corto, panza ovoide y asas, con frecuencia, estriadas (60).

Esta forma I, junto con otras de tipología diversa, pertenecen al grupo de las ánforas hispánicas. No debemos olvidar que la Península Ibérica, desde la época de Augusto, fabricó una serie de ánforas destinadas a envasar los productos de su provincia (61).

Esta forma se utilizó para el transporte de salazón y se le asigna una cronología correspondiente al siglo I de la Era (62). Ejemplares de esta forma se han hallado en el Rinconcillo (Algeciras), en Bolonia, en Puerto Real, en Oberaden, entre otros lugares (63).

Con un desarrollo paralelo, un mismo uso y emparentada con la misma forma I, encontramos otro grupo de ánforas de origen bético denominadas por Beltrán como forma II (64). Éste establece varias subdivisiones dentro de este grupo: forma II A, II B y II C.

La forma II A presenta labio simple muy saliente y colgante, cuello grande y cilíndrico, cuerpo ovoide, siendo más abultado en la porción inferior de la panza, asas aplastadas y anchas que se engastan cerca de la boca. Su nota más característica es su aspecto piriforme (65).

La forma II B se caracteriza porque el cuerpo acentúa el aspecto piriforme. La panza puede llegar a tener un diámetro máximo de 40 cm. La sección de las asas viene a ser la misma que en la forma II A (66).

La forma II C es más estilizada y la panza tiende a formar una elipse alargada (67).

Estos ejemplares se fabricaron en tiempos de Augusto, siglo I de la Era y comienzos del II. Tanto la forma I como la II, con sus variantes, se localizan principalmente en la Bética y la Tarraconense (68).

Número 27 *Forma:* Beltrán I (Lám. 11, Fig. 27)

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16,5 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 12 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 34 cm.
- Diámetro pie: 4 cm.
- Altura pie: 7 cm.
- Altura asas: 18 cm.
- Altura total: 90 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con grueso reborde.
- Cuello corto.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico y macizo.

- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 122.

Número 28 *Forma:* Beltrán I (Lám. 11, Fig. 28).

Dimensiones:

- Altura asas: 14 cm.
- Diámetro boca: 18 cm.
- Altura labio: 5 cm.
- Diámetro cuello: 11,5 cm.
- Altura cuello: 11 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Altura asas: 14 cm.
- Altura total conservada: 86 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta por carecer de pie.
- Boca con labio ligeramente acampanado.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Panza ovoide.
- Asas con estrías.
- En el cuello se aprecian las estrías dejadas en su interior por el torno.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 123.

Número 29 *Forma:* Beltrán I (Lám. 11, Fig. 29).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 17 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.

- Altura cuello: 9 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Diámetro pie: 3 cm.
- Altura pie: 8 cm.
- Altura asas: 13 cm.
- Altura total: 81 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con el labio ligeramente acampanado.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico y macizo.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 127.

Número 30 *Forma:* Beltrán I (Lám. 11, Fig. 30).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16,5 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 8 cm.
- Altura cuello: 12 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Diámetro pie: 5 cm.
- Altura pie: 8 cm.
- Altura asas: 18 cm.
- Altura total: 92 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con el labio recto.
- Cuello corto.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico y macizo.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 125.

Número 31 *Forma:* Beltrán I (Lám. 11, Fig. 31).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro máximo del cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 10 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 32 cm.
- Diámetro pie: 5 cm.
- Altura pie: 6 cm.
- Altura asas: 18 cm.
- Altura total: 79 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón claro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con el labio recto.
- Cuello corto.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico y macizo.
- Asas sin estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 133.

Número 32 *Forma:* Beltrán I (Lám. 11, Fig. 32).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 13 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 8 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36,5 cm.
- Diámetro pie: 3 cm.
- Altura pie: 8 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total: 82 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas impiden analizar el color de su pasta.
- Boca con el labio recto.
- Cuello muy corto.
- Panza ovoíde.
- Pie cilíndrico y macizo.
- Asas de sección oval.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 132.

Número 33 *Forma:* Beltrán I (Lám. 12, Fig. 33).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 7 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 33 cm.
- Diámetro pie: 4 cm.
- Altura pie: 9 cm.

- Altura asas: 13 cm.
- Altura total: 76 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón claro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con el labio recto.
- Cuello corto.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 128.

Número 34 *Forma:* Beltrán I (Lám. 12, Fig. 34).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 17 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 12 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Altura asas: 17 cm.
- Altura total conservada: 87 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca con el labio recto.
- Cuello corto.
- Panza ovoide.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 124.

Número 35

Forma: Beltrán I (Lám. 12, Fig. 35).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 8 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Altura asas: 17 cm.
- Altura total conservada: 80 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta por carecer de pie.
- Boca con labio recto.
- Cuello corto.
- Panza ovoide.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 155.

Número 36

Forma: Beltrán I (Lám. 12, Fig. 36).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 14 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 9 cm.
- Altura cuello: 11 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 31,5 cm.
- Altura asas: 18 cm.
- Altura total conservada: 80 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta por carecer de pie.
- Boca con el labio recto.
- Cuello corto y casi cilíndrico.
- Panza ovoide.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 161.

Número 37 *Forma:* Beltrán I (Lám. 12, Fig. 37).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 16 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 12 cm.
- Altura cuello: 11 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 33 cm.
- Diámetro pie conservado: 3 cm.
- Altura pie conservado: 3 cm.
- Altura asas: 13 cm.
- Altura total conservada: 80 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de parte del pie.
- Boca con el labio recto.
- Cuello corto y casi cilíndrico.
- Panza ovoide.
- Parte del pie conservado es cilíndrico y macizo.

— Asas estriadas.

— Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 165.

Número 38 *Forma:* Beltrán I (Lám. 12, Fig. 38).

Dimensiones:

— Diámetro boca: 15 cm.

— Altura labio: 3 cm.

— Diámetro cuello: 10 cm.

— Altura cuello: 9 cm.

— Diámetro máximo de la panza: 35 cm.

— Diámetro pie: 3 cm.

— Altura pie: 8,5 cm.

— Altura asas: 12 cm.

— Altura total: 87 cm.

Descripción:

— Concreciones marinas impiden analizar el color de su pasta.

— Boca con el labio recto.

— Cuello corto y casi cilíndrico.

— Panza ovoide.

— Pie corto y cilíndrico.

— Asas pequeñas de sección oval.

— Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 179.

Número 39 *Forma:* Beltrán I (Lám. 13, Fig. 39).

Dimensiones:

— Altura cuello conservada: 10 cm.

— Diámetro máximo de la panza: 36,5 cm.

— Diámetro pie: 3 cm.

- Altura pie: 7 cm.
- Altura asas: 14 cm.
- Altura total conservada: 80 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas impiden el análisis de su pasta.
- Ánfora incompleta por carecer de boca, labio, parte del cuello y un asa.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico y macizo.
- Asa de sección oval.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 143.

Número 40 *Forma:* Beltrán I (Lám. 13, Fig. 40).

Dimensiones:

- Diámetro cuello conservado: 10 cm.
- Altura cuello conservado: 6 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 34,5 cm.
- Diámetro pie: 3 cm.
- Altura pie: 7 cm.
- Altura asas: 14 cm.
- Altura total conservada: 82 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta por carecer de boca, labio y parte del cuello.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico y macizo.
- Asas de sección oval.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 142.

Número 41 Forma: Beltrán I (Lám. 13, Fig. 41).

Dimensiones:

- Altura cuello conservado: 10 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Diámetro pie: 3 cm.
- Altura pie: 7 cm.
- Altura asas: 14 cm.
- Altura total conservada: 84 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, parte del cuello y un asa.
- Panza ovoide.
- Pie cilíndrico.
- Asa estriada.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 149.

Número 42 Forma: Beltrán I (Lám. 13, Fig. 42).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 14 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 7 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Diámetro pie: 3 cm.
- Altura pie: 7,5 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total: 84 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con el labio recto.
- Cuello corto y casi cilíndrico.
- Panza ovoide.
- Pie corto y macizo.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 180.

Número 43 *Forma:* Beltrán I (Lám. 13, Fig. 43).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 17 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 12 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 30 cm.
- Altura asas: 16 cm.
- Altura total conservada: 74 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca con el labio recto.
- Cuello casi cilíndrico.
- Panza ovoide.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 126.

Número 44

Forma: Beltrán I (Lám. 13, Fig. 44).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 17 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 13 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 38 cm.
- Altura asas: 17 cm.
- Altura total conservada: 82 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca con el labio ligeramente acampanado.
- Cuello cilíndrico.
- Panza ovoide.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 156.

Número 45

Forma: Beltrán I (Lám. 2).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 20 cm.
- Altura labio: 5 cm.
- Diámetro cuello: 13 cm.
- Altura cuello: 8 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 39 cm.
- Diámetro pie: 5 cm.
- Altura pie: 14 cm.

- Altura asas: 15 cm.
- Altura total: 89 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca con el labio ligeramente acampanado.
- Cuello corto.
- Panza ovoide.
- Pie largo y cilíndrico.
- Asas estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 111.

Número 46

Forma: Beltrán II C (Lám. 14, Fig. 45).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 22 cm.
- Altura labio: 5 cm.
- Diámetro cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 21 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Altura asas: 30 cm.
- Altura total conservada: 95 cm.

Descripción:

- Pasta de color rojizo con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca grande con el labio saliente.
- Cuello largo y cilíndrico.
- Panza que tiende a formar una elipse alargada.
- Asas largas y aplastadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 121.

Número 47

Forma: Beltrán II B (Lám. 14, Fig. 46).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 20 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 12 cm.
- Altura cuello: 17 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 40 cm.
- Altura asas: 23 cm.
- Altura total conservada: 87 cm.

Descripción:

- Pasta de color anaranjado con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta por carecer de pie y de un asa.
- Boca grande con el labio saliente.
- Cuello cilíndrico y largo.
- El cuerpo acentúa su aspecto piriforme.
- Asa larga y aplastada.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 140.

Número 48

Forma: Beltrán II A (Lám. 14, Fig. 47).

Dimensiones:

- Diámetro cuello conservado: 15,5.
- Altura cuello conservado: 15 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 31,5 cm.
- Diámetro pie: 7 cm.
- Altura pie conservado: 17 cm.
- Altura total conservada: 83 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta por carecer de boca, labio, parte del cuello y del pie.
- Parte del cuello conservado es cilíndrico.
- Panza de aspecto piriforme.
- Parte del pie conservado es largo y cilíndrico.
- Asas largas y aplastadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 131.

Número 49

Forma: Beltrán II A (Lám. 14, Fig. 48).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 17 cm.
- Altura labio: 5 cm.
- Diámetro cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 10 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Diámetro pie: 5,5 cm.
- Altura pie: 11 cm.
- Altura asas: 20 cm.
- Altura total: 98 cm.

Descripción:

- Pasta de color rojizo con partículas pardo-negruzcas.
- Boca grande con labio saliente.
- Cuello cilíndrico.
- Cuerpo ovoide, siendo más abultado en la porción inferior de la panza.
- Pie largo y cilíndrico.
- Asas largas, aplastadas y con estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 166.

Número 50 *Forma:* Beltrán II A (Lám. 14, Fig. 49).

Dimensiones:

- Diámetro cuello conservado: 10 cm.
- Altura cuello conservado: 11 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 37 cm.
- Diámetro pie: 6 cm.
- Altura pie: 19 cm.
- Altura asas: 21 cm.
- Altura total conservada: 100 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruczas.
- Ánfora incompleta por carecer de boca, labio y parte del cuello.
- Parte del cuello conservado es cilíndrico.
- Panza de aspecto piriforme.
- Pie largo y cilíndrico.
- Asas largas y aplastadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 94.

Número 51 *Forma:* Beltrán II B (Lám. 14, Fig. 50).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 21 cm.
- Altura labio: 7 cm.
- Diámetro cuello: 11 cm.
- Altura cuello: 14 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 31,5 cm.
- Diámetro pie: 7 cm.
- Altura pie: 15 cm.

- Altura asas: 18 cm.
- Altura total: 87 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscura con partículas pardo-negruzcas.
- Boca grande con doble labio, siendo el superior más saliente que el inferior.
- Cuello relativamente largo y cilíndrico.
- Panza de aspecto piriforme.
- Pie largo y cilíndrico.
- Asas largas, aplastadas y con dos estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 181.

Número 52 *Forma:* Beltrán II A (Lám. 15, Fig. 51).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 19,5 cm.
- Altura labio: 3,5 cm.
- Diámetro cuello: 12 cm.
- Altura cuello: 11 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 40 cm.
- Diámetro pie conservado: 8 cm.
- Altura pie conservado: 4 cm.
- Altura asas: 19 cm.
- Altura total conservada: 87 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas nos impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de parte del pie.
- Boca grande con labio saliente.
- Cuello cilíndrico.

- Cuerpo ovoide, siendo más abultado en la porción inferior de la panza.
- Asas largas y aplastadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 167.

Número 53 *Forma:* Beltrán II (Lám. 15, Fig. 52).

Dimensiones:

- Diámetro máximo de la panza: 41 cm.
- Diámetro pie: 6 cm.
- Altura pie: 14 cm.
- Altura total conservada: 82 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, cuello y asas.
- Panza de aspecto piriforme.
- Pie largo y cilíndrico.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 154.

Número 54 *Forma:* Beltrán II (Lám. 15, Fig. 53).

Dimensiones:

- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Diámetro pie: 7 cm.
- Altura pie: 19 cm.
- Altura total conservada: 85 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas nos impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, cuello y asas.
- Panza de aspecto piriforme.

- Pie largo y cilíndrico.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 148.

Forma Beltrán 57

Un conjunto de ánforas de origen africano, la forma Beltrán 57, se han encontrado en el litoral ceutí.

Esta forma se caracteriza por tener la boca en forma de embudo, el cuello troncocónico, el cuerpo cilíndrico, las asitas circulares de sección oval o triangular y el pivote corto y cilíndrico (69).

Cronológicamente se sitúan en los siglos II y III de la Era, aunque su época de mayor florecimiento se data en los años 250-280 de la Era (70).

En cuanto al producto que transportó este tipo de ánfora, no disponemos de demasiadas pruebas concluyentes al respecto. Por tanto, debemos bien abandonarnos en el campo de las conjeturas —como dice Beltrán— o bien aceptar, a falta de otros datos, la hipótesis de Zevi-Tchernia, que apunta hacia el *garum* (71).

Ejemplares de este tipo de ánforas han aparecido en Caerleon, en la necrópolis de Perti, etc., entre otros lugares (72).

Número 55 *Forma:* Beltrán 57 (Lám. 15, Fig. 54).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 11 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro cuello: 9 cm.
- Altura cuello: 7 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Diámetro pie: 5 cm.
- Altura pie: 7 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total: 100 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello cilíndrico.
- Cuerpo cilíndrico.
- Pie corto y cilíndrico.
- Aristas de sección oval.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 93.

Número 56 Forma: Beltrán 57 (Lám. 15, Fig. 55).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 7 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 6 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Diámetro pie: 5 cm.
- Altura pie: 7 cm.
- Altura asas: 9 cm.
- Altura total: 94 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello troncocónico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Pie corto y cilíndrico.
- Asitas de sección oval y estriadas.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 98.

Número 57 *Forma:* Beltrán 57 (Lám. 15, Fig. 56).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 8 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 6 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 34 cm.
- Diámetro pie: 5 cm.
- Altura pie: 6 cm.
- Altura asas: 10 cm.
- Altura total: 87 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello troncocónico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Pie corto y cilíndrico.
- Asitas de sección oval y con estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 96.

Número 58 *Forma:* Beltrán 57 (Lám. 16, Fig. 57).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 8 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 8 cm.
- Altura cuello: 4 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 34 cm.

- Altura asas: 7 cm.
- Altura total conservada: 81 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruczas.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello corto.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Asitas de sección oval y con estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 144.

Número 59 *Forma:* Beltrán 57 (Lám. 16, Fig. 58).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 10 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 7 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Altura asas: 14 cm.
- Altura total conservada: 87 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruczas.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Asitas de sección oval y con estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 147.

Número 60

Forma: Beltrán 57 (Lám. 16, Fig. 59).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 10 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro cuello: 9 cm.
- Altura cuello: 6 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 37,5 cm.
- Altura asas: 13 cm.
- Altura total conservada: 73 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas nos impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Asitas de sección oval y con dos estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 164.

Número 61

Forma: Beltrán 57 (Lám. 16, Fig. 60).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 10 cm.
- Altura labio: 4 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 5 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 33 cm.
- Altura asas: 10 cm.
- Altura total conservada: 75 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas nos impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Asítas de sección oval y con estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 162.

Número 62

Forma: Beltrán 57 (Lám. 16, Fig. 61).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 13 cm.
- Altura labio: 1 cm.
- Diámetro cuello: 8 cm.
- Altura cuello: 3 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 35 cm.
- Diámetro pie conservado: 5 cm.
- Altura pie conservado: 4 cm.
- Altura asas: 7 cm.
- Altura total conservada: 82 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas nos impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca con un labio muy pequeño.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Asítas de sección plana.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 177.

Número 63

Forma: Beltrán 57 (Lám. 16, Fig. 62).

Dimensiones:

- Diámetro boca: 10 cm.
- Altura labio: 3 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 7 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 31 cm.
- Altura asas: 11 cm.
- Altura total conservada: 86 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruczas.
- Ánfora incompleta; carece de pie.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello cilíndrico y corto.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Asitas de sección oval y con estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 159.

Número 64

Forma: Beltrán 57 (Lám. 17, Fig. 63)

Dimensiones:

- Diámetro boca: 13 cm.
- Altura labio: 2 cm.
- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 11 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 37 cm.
- Diámetro pie: 3 cm.
- Altura pie: 9 cm.
- Altura asas: 12 cm.
- Altura total: 89 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Pie corto y terminado en punta.
- Asitas circulares.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 97.

Número 65 *Forma:* Beltrán 57 (Lám. 17, Fig. 64)

Dimensiones:

- Diámetro cuello conservado: 10 cm.
- Altura cuello conservado: 6 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 36 cm.
- Altura asas: 12 cm.
- Altura total conservada: 93 cm.

Descripción:

- Concreciones marinas nos impiden analizar el color de su pasta.
- Ánfora incompleta; carece de boca, labio, pie y parte del cuello.
- Parte del cuello conservado presenta un aspecto cilíndrico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Asitas de sección oval.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 108.

Número 66 *Forma:* Beltrán 57 (Lám. 17, Fig. 65)

Dimensiones:

- Diámetro boca: 12 cm.
- Altura labio: 4 cm.

- Diámetro cuello: 10 cm.
- Altura cuello: 7 cm.
- Diámetro máximo de la panza: 44. cm.
- Diámetro pie: 6 cm.
- Altura pie: 7 cm.
- Altura asas: 12 cm.
- Altura total: 125 cm.

Descripción:

- Pasta de color marrón oscuro con partículas pardo-negruzcas.
- Boca pequeña en forma de embudo.
- Cuello corto y cilíndrico.
- Cuerpo de aspecto cilíndrico.
- Pie corto y cilíndrico.
- Asitas de sección oval y con estrías.
- Número de inventario de la Sala Municipal de Arqueología: 83.

N O T A S

- (1) Beltrán Lloris (1970) págs. 47-54; figs. 1-16.
- (2) Thovenot (1973) pág. 269.
Beltrán (1970) pág. 47, fig. 1.
- (3) Beltrán (1970) pág. 49, fig. 8; pág. 51, fig. 9.
- (4) Beltrán (1970) pág. 47, figs. 3 y 4.
- (5) Beltrán (1970) pág. 49, figs. 5 y 6.
- (6) Beltrán (1970) pág. 581 y ss.
- (7) Mañá (1951) pág. 203.
- (8) Mañá (1951) pág. 204.
- (9) Juan Ramón (1981) pág. 81.

- (10) Mañá (1951) pág. 204.
- (11) Mañá (1951) págs. 205 y ss.
- (12) Juan Ramón (1981) pág. 31.
- (13) Juan Ramón (1981) pág. 40.
- (14) Mañá (1951) pág. 209.
- (15) Mañá (1951) pág. 207.
Ponsich (1970) pág. 187
- (16) Mañá (1951) pág. 207.
Fernández Sotelo (1980) pág. 133.
- (17) Ponsich (1970) pág. 187.
- (18) Juan Ramón (1981) pág. 41.
- (19) Ponsich (1970) pág. 189.
- (20) Mañá (1951) pág. 207.
- (21) Juan Ramón (1981) pág. 34.
- (22) Fernández Miranda (1979) págs. 112-113.
- (23) Juan Ramón (1981) pág. 22.
- (24) Revisión de la tabla de Dressel según Lamboglia. Lamboglia (1955)
pág. 243.
- (25) Beltrán (1970) pág. 299.
- (26) Beltrán (1970) pág. 100.
- (27) Rodríguez Almeida (1972) págs. 120 y ss.
- (28) Lamboglia (1955) pág. 241-270.
- (29) Beltrán (1970) pág. 299.
- (30) Lamboglia (1955) págs. 246-261.
- (31) Lamboglia (1955) pág. 262.
- (32) Lamboglia (1955) pág. 267.
- (33) Lamboglia (1955) pág. 263.
- (34) Lamboglia (1955) pág. 264.

- (35) Benoit (1957) págs. 251-256.
- (36) Benoit (1957) págs. 247-285.
- (37) Beltrán (1970) págs. 388-448.
- (38) Lamboglia (1955) pág. 264.
- (39) Benoit (1957) pág. 251.
- (40) Lamboglia (1955) pág. 264.
Benoit (1957) pág. 251.
- (41) Lamboglia (1955) págs. 264 y ss.
- (42) Benoit (1957) pág. 253.
Lamboglia (1955) pág. 264.
- (43) Benoit (1957) pág. 253.
- (44) Benoit (1957) pág. 252.
- (45) Lamboglia (1955) pág. 265.
- (46) Benoit (1957) págs. 254 y ss.
- (47) Beltrán (1970) pág. 301.
Vegas (1973) pág. 120.
Ponsich (1970) pág. 199.
- (48) Lamboglia (1955) págs. 241 y ss.
- (49) Lamboglia (1955) pág. 246.
- (50) Benoit (1957) págs. 258 y ss.
- (51) Benoit (1957) pág. 263.
- (52) Benoit (1957) pág. 264.
- (53) Benoit (1957) págs. 264-265.
- (54) Benoit (1957) págs. 266-267.
- (55) Benoit (1957) págs. 267-269.
- (56) Benoit (1957) pág. 270.
- (57) Lamboglia (1955) págs. 247 y ss.
Beltrán (1969) pág. 413.
Benoit (1957) págs. 265 y ss.
Beltrán (1970) pág. 301.
Vegas (1973) pág. 122.

- (58) Beltrán (1970) págs. 303-309.
- (59) Beltrán (1970) pág. 388.
- (60) Vegas (1973) pág. 131.
Beltrán (1970) pág. 390.
Ponsich (1970) pág. 349.
- (61) Beltrán (1970) pág. 388.
- (62) Vegas (1973) pág. 131.
Martínez Santa-Olalla (1948) págs. 137-139.
Beltrán (1969) págs. 415-416.
- (63) Beltrán (1970) págs. 389.
Sotomayor (1969) págs. 389-399.
- (64) Beltrán (1970) pág. 420.
- (65) Beltrán (1970) págs. 421-433.
- (66) Beltrán (1970) págs. 433-444
- (67) Beltrán (1970) págs. 445-448.
- (68) Vegas (1973) págs. 131-134.
Ponsich (1970) págs. 249-256.
Beltrán (1970) págs. 420-448.
Martínez Santa-Olalla (1948) págs. 137-139.
- (69) Beltrán (1970) pág. 557.
Vegas (1973) pág. 141.
- (70) Beltrán (1970) pág. 558.
Vegas (1973) págs. 141-143.
- (71) Beltrán (1970) págs. 559-563.
- (72) Beltrán (1970) págs. 558-559.

ELEMENTOS DE ANCLAS ANTIGUAS

Junto a las ánforas y otras piezas encontradas en las profundidades marinas, los restos de ancla constituyen un engranaje más en el complejo mundo dedicado al estudio de las actividades subacuáticas.

Gran cantidad de restos de ancla han aparecido en diversos puntos de nuestro litoral ceutí, debido a que estas piezas al estar fijadas a cabos vegetales se rompían con rapidez al más mínimo roce (1). Ellas nos informan de la más remota navegación, así como de los fondeaderos frecuentados por las naves en sus viajes. Son precisamente estos fondeaderos, auténticos yacimientos en los que podemos apreciar toda una gran gama de anclas en cuanto a tamaño, forma y procedencia se refiere.

En términos marineros el ancla es un instrumento de hierro o acero, excepto la flotante que es de lona, que unido al extremo de un cable o cadena sirve para detener y asegurar las embarcaciones (2). Si hacemos un poco de historia, el ancla, en sus orígenes, era una masa muy pesada, sin forma determinada, cuyo solo peso mantenía una posición fija para la embarcación. Homero emplea con frecuencia el nombre de «euné» para designar una especie de ancla (3). Más tarde los griegos usaron anclas en forma de ganchos de hierro que se hundían en el suelo, denominándoles «ankyra», éstas sólo tuvieron un brazo al principio. El áncora griega de dos brazos, de la que deriva la moderna, tiene un origen dudoso. Pausanias atribuye su invención a Midas, rey de Frigia, mientras que Plinio lo hace a Eupalamas de Cicione (4). Estas anclas están representadas en numerosas monedas, pinturas, bajorrelieves y mosaicos de la antigüedad (5).

Las garras triangulares con dos dientes en forma de puntas de flecha, situadas en el extremo de los brazos, fueron el último perfeccionamiento que los antiguos romanos introdujeron en las áncoras, diferenciándose, desde entonces, muy poco de las actuales (6).

Cepo, zuncho y arganeo son los principales elementos del ancla romana constatados por la arqueología. El cepo es un travesaño de madera o hierro, próximo al arganeo, que está colocado perpendicularmente a la caña y al plano de los brazos (Lám. 18).

El zuncho es un aro de hierro, circular, cuadrado, oblongo o de otra forma, con el que se sujeta un conjunto de piezas que deben estar unidas (Lám. 18).

El arganeo es una pieza de hierro, fuerte y grande en proporción al tamaño del ancla, en el extremo de cuya caña está engastada con libre giro para amarrar en ella el cable (Lám. 18).

Gracias a la labor realizada por Juan Bravo en aguas de la antigua *Septem Fratres*, se han descubierto fondeaderos y calas recuperándose multitud de restos de anclas. Un estudio minucioso y detallado de las piezas halladas nos permitirá observar la evolución que éstas sufrieron, permaneciendo siempre latente en las mentes de sus constructores un deseo de perfección y superación.

Parece ser que los vestigios más antiguos pertenecen a una colección de piedras horadadas, divididas en dos grupos atendiendo a su forma y tamaño. Al primero corresponden piezas grandes que evolucionan hacia la forma piramidal (Lám. 19) asignándoseles una hipotética función de ancla. El segundo, lo constituyen piezas más pequeñas que probablemente desempeñarían el papel de pesos de redes (7).

Paulatinamente las anclas de piedra sufrieron una modificación en su estructura, motivada por la importancia que éstas tenían para la seguridad de la nave. El estudio de dichos materiales nos lleva a un sucesivo paso evolutivo: las anclas de madera con cepos de piedra fijado a la caña mediante cabos (8).

El plomo será el siguiente elemento que incluirá el ánora. Las primeras piezas elaboradas en este metal estaban fijadas a la caña por cabos. Se ha señalado este modelo como el primer eslabón que conduce al cepo de plomo (9).

Será en época romana cuando el ánora experimente un avance considerable en su técnica constructiva. Los descubrimientos realizados en el litoral ceurí, nos permiten establecer tres categorías de cepos romanos:

a) Cepos de madera con alma de plomo. Consistente en dos barras de plomo fundido directamente sobre el hueco dispuesto en la madera. Estas piezas de perfil troncocónico presentan ocasionalmente unos salientes del mismo material que impedirían un posible desprendimiento (10).

b) Este primer grupo constituye un estadio importante en el avance de la técnica constructiva hacia el cepo totalmente de plomo. Pero este nuevo paso evolutivo presentaba un gran inconveniente: se doblaba con relativa facilidad (11).

c) Con posterioridad se elaboró el cepo con alma de madera, lo que le confería una mayor resistencia. En su construcción debieron tener en

cuenta las deformaciones acaecidas en los cepos con el transcurso del tiempo. De ahí que pusieran un refuerzo interno de madera (12).

Algunos cepos recuperados en las aguas de Ceuta presentan sus brazos decorados, constituyendo el astrágalo un tema frecuente en dichas decoraciones. Este astrágalo es un hueso del tarso que en el carnero se encuentra en posición vertical. Parece ser que los relieves de astrágalos tenían un significado mágico-religioso (13).

A continuación pasamos a la descripción de algunos cepos que presentan relieves en sus brazos:

1.—Cepo en plomo macizo con pasador del mismo metal, decorado en todas sus caras con astrágalos de la pata izquierda del carnero y por imágenes circulares, que pudieran ser coronas, en la parte más interna de cada cara (14).

2.—Cepo en plomo macizo con pasador del mismo metal. En una cara de uno de sus brazos presenta las cuatro carillas del astrágalo de la pata derecha del carnero y una figurilla en la parte más interna, que pudiera ser una lucerna (15).

3.—Cepo de plomo con pasador del mismo metal decorado con delfines en cada cara de cada brazo pero siendo éstas opuestas (16).

4.—Cepo de plomo con pasador del mismo metal. Presenta un delfín en cada una de las caras de ambos brazos (17).

El Mediterráneo Occidental ha proporcionado abundantes cepos decorados (Lám. 20). Las principales zonas peninsulares de recuperación se sitúan en El Saler (Valencia), Blanes (Gerona) e Islas Medas (Gerona). Blanes parece ser el yacimiento más prolífico en este tipo de restos, descubriéndose numerosos cepos decorados (18).

Por último, queremos señalar que el hallazgo, en nuestra costa, de tres piezas de plomo —un cepo, un zuncho y un arganeo— ha permitido la reconstrucción, por parte de Juan Bravo, del llamado ancla de Ceuta (Lám. 21) (19).



ELEMENTOS DE ANCLAS ANTIGUAS:

INVENTARIO

1. Cepo con pasador de plomo con relieves de astrágalos y rectángulos. Su peso es de 75 kg. y mide 67 cm. Hallado en la zona Norte.
2. Cepo con pasador de plomo con relieves de astrágalos. Su peso es de 77 kg. y mide 112 cm. Hallado en la zona Norte.
3. Cepo con pasador de plomo con relieves de astrágalos y figura. Su peso es de 110 kg. y mide 125 cm. Hallado en la zona Norte.
4. Cepo con pasador de plomo con relieves de astrágalos y lucerna. Su peso es de 44 kg. y mide 92 cm. Hallado en la zona Norte.
5. Cepo con pasador de plomo con relieves de astrágalos. Su peso es de 45 kg. y mide 98 cm. Hallado en la zona Norte.
6. Arganeo rectangular. Su peso es de 13 kg. y mide 29 cm. Hallado en la zona Norte.
7. Zuncho contrapeso. Su peso es de 26 kg. y mide 73 cm. Hallado en la zona Norte.
8. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 45 kg. y mide 106 cm. Hallado en la zona Norte.
9. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 51 kg. y mide 100 cm. Hallado en la zona Norte.
10. Cepo sin pasador. Su peso es de 48 kg. y mide 90 cm. Hallado en la zona Norte.
11. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 72 kg. y mide 103 cm. Hallado en la zona Norte.
12. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 68 kg. y mide 106 cm. Hallado en la zona Norte.
13. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 43 kg. y mide 102 cm. Hallado en la zona Norte.
14. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 43 kg. y mide 100 cm. Hallado en la zona Norte.

15. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 60 kg. y mide 100 cm. Hallado en la zona Norte.
16. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 80 kg. y mide 98 cm. Hallado en la zona Sur.
17. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 8 kg. y mide 54 cm. Hallado en la zona Sur.
18. Cepo con alma de madera. Su peso es de 105 kg. y mide 108 cm. Hallado en la zona Norte.
19. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 102 kg. y mide 120 cm. Hallado en la zona Sur.
20. Cepo con alma de madera y taladros para fijar a la caña. Su peso es de 38 kg. y mide 85 cm. Hallado en la zona Sur.
21. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 122 kg. y mide 163 cm. Hallado en la zona Sur.
22. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 291 kg. y mide 195 cm. Hallado en la zona Sur.
23. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 38 kg. y mide 111 cm. Hallado en la zona Sur.
24. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 166 kg. y mide 149 cm. Hallado en la zona Norte.
25. Cepo con alma de madera. Su peso es de 255 kg. y mide 183 cm. Hallado en la zona Sur.
26. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 45 kg. y mide 81 cm. Hallado en la zona Norte.
27. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 22 kg. y mide 72 cm. Hallado en la zona Sur.
28. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 54 kg. y mide 106 cm. Hallado en la zona Norte.
29. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 112 kg. y mide 144 cm. Hallado en la zona Norte.
30. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 148 kg. y mide 153 cm. Hallado en la zona Norte.

31 Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 170 kg. y mide 148 cm. Hallado en la zona Norte.

32. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 119 kg. y mide 124 cm. Hallado en la zona Norte.

33. Cepo con alma de madera. Su peso es de 62 kg. y mide 105 cm. Hallado en la zona Sur.

34. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 45 kg. y mide 92 cm. Hallado en la zona Norte.

35. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 75 kg. y mide 108 cm. Hallado en la zona Norte.

36. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 80 kg. y mide 123 cm. Hallado en la zona Sur.

37. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 76 kg. y mide 90 cm. Hallado en la zona Sur.

38. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 36 kg. y mide 84 cm. Hallado en la zona Norte.

39. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 18 kg. y mide 76 cm. Hallado en la zona Sur.

40. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 31 kg. y mide 87 cm. Hallado en la zona Norte.

41. Cepo con alma de madera y taladros para fijar a la caña. Su peso es de 35 kg. y mide 92 cm. Hallado en la zona Norte.

42. Cepo con alma de madera. Su peso es de 87 kg. y mide 108 cm. Hallado en la zona Norte.

43. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 162 kg. y mide 148 cm. Hallado en la zona Norte.

44. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 75 kg. y mide 122 cm. Hallado en la zona Sur.

45. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 93 kg. y mide 113 cm. Hallado en la zona Sur.

46. Cepo con pasador de plomo con relieve rectangular. Su peso es de 170 kg. y mide 151 cm. Hallado en la zona Norte.

47. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 188 kg. y mide 157 cm. Hallado en la zona Norte.

48. Cepo sin pasador. Su peso es de 106 kg. y mide 126 cm. Hallado en la zona Norte.
49. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 106 kg. y mide 127 cm. Hallado en la zona Norte.
50. Barra-contrapeso. Su peso es de 22 kg. y mide 62 cm. Hallado en la zona Norte.
51. Barra-contrapeso. Su peso es de 24 kg. y mide 67 cm. Hallado en la zona Norte.
52. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 46 kg. y mide 85 cm. Hallado en la zona Norte.
53. Cepo con alma de madera. Su peso es de 40 kg. y mide 88 cm. Hallado en la zona Norte.
54. Cepo con alma de madera. Su peso es de 66 kg. y mide 121 cm. Hallado en la zona Norte.
55. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 39 kg. y mide 98 cm. Hallado en la zona Norte.
56. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 32 kg. y mide 100 cm. Hallado en la zona Norte.
57. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 69 kg. y mide 100 cm. Hallado en la zona Norte.
58. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 45 kg. y mide 81 cm. Hallado en la zona Norte.
59. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 45 kg. y mide 81 cm. Hallado en la zona Norte.
60. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 55 kg. y mide 100 cm. Hallado en la zona Norte.
61. Cepo con pasador de plomo con relieves de astrágalos y delfines. Su peso es de 26 kg. y mide 72 cm. Hallado en la zona Norte.
62. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 34 kg. y mide 82 cm. Hallado en la zona Norte.
63. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 54 kg. y mide 102 cm. Hallado en la zona Norte.

64. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 45 kg. y mide 90 cm. Hallado en la zona Norte.
65. Contrapeso-plomo-piedra. Su peso es de 17 kg. y mide 72 cm. Hallado en la zona Norte.
66. Contrapeso-plomo-piedra. Su peso es de 14 kg. y mide 72 cm. Hallado en la zona Norte.
67. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 82 kg. y mide 111 cm. Hallado en la zona Norte.
68. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 230 kg. y mide 149 cm. Hallado en la zona Norte.
69. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 102 kg. y mide 128 cm. Hallado en la zona Norte.
70. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 75 kg. y mide 123 cm. Hallado en la zona Norte.
71. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 322 kg. y mide 161 cm. Hallado en la zona Sur.
72. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 88 kg. y mide 128 cm. Hallado en la zona Norte.
73. Cepo con alma de madera y pasador de plomo. Su peso es de 50 kg. y mide 100 cm. Hallado en la zona Norte.
74. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 28 kg. y mide 83 cm. Hallado en la zona Norte.
75. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 82 kg. y mide 121 cm. Hallado en la zona Norte.
76. Zuncho-contrapeso. Su peso es de 10 kg. y mide 51 cm. Hallado en la zona Norte.
77. Cepo con pasador de plomo con relieves de lucerna, de placa rectangular y de delfín o de atún. Su peso es de 117 kg. y mide 147 cm. Hallado en la zona Norte.
78. Cepo con pasador de plomo. Su peso es de 39 kg. y mide 95 cm. Hallado en la zona Norte.

- (1) Bravo (1972), pág. 26.
- (2) Espasa-Calpe, tomo V.
- (3) Perrone (1979), pág. 13.
- (4) Perrone (1979), pág. 14.
- (5) Posac (1979), págs. 5-10, Lám. 1-4.
- (6) Perrone (1979), págs. 14 y ss.
- (7) Bravo (1972), pág. 9.
- (8) Bravo (1976) (1), pág. 5.
- (9) Bravo (1976) (1), págs 5 y ss.
- (10) Bravo (1976) (1), págs. 14-16.
Bravo (1964) (2), págs. 8-10.
- (11) Bravo (1965), págs. 2-4.
Bravo (1976) (1), pág. 17.
- (12) Bravo (1964) (1), págs. 4-6.
Bravo (1966), págs. 16-17.
- (13) Bravo (1976) (2), pág. 3.
Bravo (1972), págs. 15-17.
- (14) Bravo (1976), pág. 7.
- (15) Bravo (1976) (2), pág. 9.
- (16) Bravo (1976) (2), pág. 15.
- (17) Bravo (1976) (2), pág. 16.
- (18) Pascual (1959), págs. 176-180.
- (19) Bravo, Muñoz (1965), págs. 11-13.

CONCLUSIONES

Antes de intentar una aproximación al panorama del comercio antiguo en la zona de Ceuta, hay que hacer hincapié en varios puntos importantes. En primer lugar, todos los esfuerzos que hemos realizado encaminados a la localización exacta de un pecio han sido inútiles, ya que existe al respecto un absoluto mutismo. Por otra parte, nos encontramos con que parte del material objeto de estudio ha sido bien comprado o bien donado —en casos muy aislados— a la Sala Municipal de Arqueología. Por tanto, carecemos de información exacta sobre las circunstancias del hallazgo, desconociendo los materiales que acompañaban a estas ánforas, por lo que tenemos que basarnos únicamente en el criterio tipológico a la hora de fecharlas.

En el mapa de recuperaciones marítimas de vestigios arqueológicos antiguos (Lám. 22), podemos observar que la mayor concentración de hallazgos se sitúa en la Bahía Norte. Al respecto tenemos que destacar un hecho significativo: en el inventario que hemos incluido de elementos de anclas antiguas, de las 78 piezas recuperadas, 62 lo han sido en esta zona. Esto nos induce a pensar que esta bahía era más frecuentada en época antigua como fondeadero, posiblemente porque tuviera mejores condiciones que la Sur. No podemos olvidar, sin embargo, que la zona Norte se sitúa frente a las costas españolas y ello ha de tenerse en cuenta en base a unas posibles relaciones comerciales con Hispania.

Como habíamos dicho, al carecer de un elemento cronológico preciso, debido al desconocimiento de los contextos respectivos, los materiales que hemos estudiado los englobaremos teniendo presente toda la época en que estuvieron en vigor siguiendo un esquema tipológico. Así, nos encontramos con:

- Ánforas no anteriores al siglo IV a.C.: forma Mañá A.
- Ánforas del siglo III y II a.C.: forma Mañá C y greco-italica de Benoit.
- Ánforas del siglo II a.C.: forma Dressel 1A.
- Ánforas del siglo I a.C.: forma Dressel 1B.
- Ánforas del siglo I de la Era: forma Beltrán I y II.

— Ánforas del siglo II: forma II de Beltrán y Forma 57.

— Ánforas del siglo III: forma 57.

De todo ello podemos deducir que existe una actividad marítima desde el siglo IV a.C. hasta el siglo III de la Era.

Ahora bien, conviene tener presente que de estas ánforas, unas son con toda seguridad importadas (greco-ítálica y forma Dressel 1) (1). Otras habría que considerarlas como de posible origen norteafricano (formas Mañá A y C) (2). En cuanto a la forma Beltrán I, su origen bético parece demostrado (3), aunque su abundante presencia en el litoral ceutí permite plantear la posibilidad, totalmente hipotética por ahora, de que se haya fabricado también en el Norte de África. La forma Beltrán II, aunque se le asigna un origen bético (4), el hallazgo de una fábrica de salazón en Ceuta (5) —con ejemplares de esta forma II—, demuestra que se ha fabricado también en el Norte de África. Por último, la forma 57 tiene con seguridad un origen africano (6).

Hemos observado que distintos tipos coexisten en una misma época; ello puede deberse a que unas formas no dejan de utilizarse hasta mucho tiempo después que hayan surgido otras nuevas. Las ánforas púnicas, si son de cronología relativamente reciente, aparecen con las itálicas fechadas en el siglo II a.C., —como sucede en nuestro estudio— indicando que tras la desaparición del poderío cartaginés perviven una serie de envases que fueron fabricados según Blázquez (7), bien en el Norte de África o bien en el Sur o Sudeste de la Península Ibérica.

En cuanto a los productos que contenían estas vasijas, podemos englobarlos en dos grupos, uno de vino (y como tal incluiríamos la forma greco-ítálica de Benoit y las Dressel 1A y 1B) y otro de *garum* (8) (formas Beltrán I, II y 57). En cuanto al producto que contenían las ánforas púnicas, es difícil de precisar. La mayoría de los investigadores apuntan al vino, aunque también es posible que contuvieran aceite, pescado salado y productos varios (9). Parece ser que las primeras exportaciones que se realizaron de *garum* tienen lugar en el siglo V a.C. desde la región del Estrecho hasta Atenas (10).

Esto implicaría que en esta época las factorías fenicias, en el círculo del Estrecho, alcanzaron tal desarrollo que les permitieron conquistar mercados lejanos. Nosotros nos inclinamos a pensar, a falta de otros datos, que las ánforas del litoral ceutí pudieron contener *garum*. En el histograma (Lám. 23) podemos ver cómo la mayor concentración está en

torno a las de *garum* —59 ejemplares— y el resto —7— transportarían vino.

Un punto interesante lo constituyen las relaciones que pudieron desarrollar las poblaciones norteafricanas con otras civilizaciones. Si seguimos a Trouvenot (11) estas relaciones tienen lugar, según la tradición, desde el segundo milenio antes de Cristo. Los vestigios arqueológicos demuestran que la colonización fenicia fue intensa ya desde el siglo VIII a.C. o quizás desde el siglo IX a.C. (12). Los descubrimientos de una serie de factorías fenicias, que desempeñaron un papel fundamental en los intercambios, datadas en los siglos VII-VI a.C., indican la existencia de contactos comerciales en esta época (13).

A partir de la II guerra púnica el trasiego marítimo del Estrecho debió aumentar, puesto que era la única posibilidad de que disponían los cartagineses para enviar refuerzos desde África a España (14). Parece ser que en el año 206 a.C., cuando Roma se hizo dueña de la costa española, las relaciones se intensificaron (15). Prueba de estas relaciones corrientes entre España y África la tenemos, por ejemplo, cuando Bogud pasó el Estrecho para apoyar primero a César contra Pompeyo y luego a Marco Antonio contra Octavio Augusto (16).

Con la *Pax romana* este movimiento debió intensificarse. Debieron pasar muchos africanos a España y viceversa. Como ejemplo, citaremos que el Emperador Augusto, no sabemos por qué razón, cuando fundó la colonia de Julia Constantia Zilis —actualmente Arcila— llevó a parte de la antigua población africana a Julia Traducta —actualmente Tarifa— (17).

Se han encontrado pruebas de estas relaciones, numerosas asas de ánforas cuyas marcas de productores españoles, principalmente del valle del Guadalquivir, nos indica que los romanos o romanizados del país se aprovisionaron durante mucho tiempo del país vecino (18). Parece ser que la Mauritania tuvo cierta dependencia de la Bética: tras la anexión de la Mauritania Occidental por Calígula, ésta se abrió considerablemente a la actividad de los ibero-romanos de la Bética (19). Bajo Claudio, la Bética abastecía las tropas que operaban en la Mauritania (20). Por el año 68 el Emperador Otón, no sabemos en qué condiciones y por qué, incorporó a la Bética ciudades libres mauritanas (21). Por último, en este apartado queremos señalar que este equilibrio en las relaciones entre la Mauritania e Hispania se mantuvo hasta el final del siglo III o principios del IV (22).

Otro apartado interesante en este estudio lo constituyen las fábricas de salazón, tanto de Hispania como de la Mauritania. Parece ser que éstas se

remontan a la época en que estaban activas las factorías fenicias; a fenicios se debe la creación de una serie de instalaciones en los dos continentes, cuya unidad originó el «Círculo del Estrecho» (23), que se mantendrán al margen de las divisiones políticas y administrativas durante el período romano.

Las fábricas de salazón son numerosas a lo largo de las costas del Estrecho (Lám. 24). Datarlas con precisión es difícil ya que, como sugieren Ponsich y Tarradell, han sufrido constantes transformaciones durante un largo período de tiempo (24). Fábricas se han descubierto en excavaciones llevadas a cabo tanto en África (Lixus, Kouas, Tahadart, Cotta y Alcazarsegher, entre otras) (25) como en la costa peninsular (Javea, Calpe, Santa Pola, Torrox, Torremolinos, Villavieja y Bolonia) (26). Junto a éstas hemos de señalar parte de una fábrica que se descubrió en Ceuta, situada en lo que hoy es el Hotel La Muralla. Sobre esto sólo disponemos de una breve comunicación de Juan Bravo (27) en la que adjunta dibujos de las ánforas halladas, que pertenecen, como decíamos anteriormente, a la forma Beltrán II.

La pesca fue la ocupación principal de las ciudades costeras, en cuya actividad participaría la mayor parte de sus habitantes, siendo una de las fuentes esenciales de riqueza tanto de la Bética como de la Mauritania (28). Los atunes surcaban la costa de la Mauritania Tingitana durante mayo y junio; la Ibérica durante los meses de julio y agosto (29). Al carecer de puerto propio, las factorías obtenían los pescados a través de las almadrabas. A continuación, se procedía a conservar los atunes, cuyo método era aplicado en todas las fábricas del Estrecho de Gibraltar, y que Blázquez (30) detalla minuciosamente: «...los atunes eran sacados a la arena e introducidos directamente en un depósito; a continuación se almacenaban en otros dos depósitos, hasta que el agua y la sal escurrieran bien; luego eran troceados en otra sal y finalmente se almacenaban en cubas mezclados con sal».

Las conservas hispanas alcanzaron tal prestigio que se convirtieron en un producto tan codiciado como las pónicas, según indica Estrabón (III, 2, 6): «Tiene sal fósil y muchas corrientes de ríos salados, gracias a lo cual, tanto en estas costas como en las de más allá de las Columnas, abundan los talleres de salazón de pescado, que producen salmueras tan buenas como las pónicas...» (31).

Antes de concluir, queremos destacar que nos ha llegado información de que en aguas de Ceuta se han recuperado ánforas de la forma Dressel 20, destinadas al transporte de aceite. No hemos podido localizarlas pero

queremos reseñarlo como una nota a tener en cuenta cara a futuros estudios.

A partir de lo anteriormente expuesto, consideramos que bien porque Ceuta, en época romana, fuera ciudad populosa o bien porque era el primer puerto del Estrecho donde podrían refugiarse los barcos que se veían sorprendidos en su travesía por un fuerte temporal, pudo haber desarrollado una actividad comercial.

Las ánforas vinarias descubiertas en el litoral ceutí probablemente eran producto de una importación bien desde lugares hispánicos o bien itálicos, hacia la Mauritania. No podemos precisar el origen de estos productos, ya que la ausencia de todo tipo de marca en las ánforas que hemos estudiado nos impiden clarificar este punto.

El problema se nos plantea a la hora de ver una posible importación/exportación de *garum*. Debemos recordar que uno de los productos hispanos de exportación que alcanzó gran prestigio en la antigüedad fue el de los salazones. No hemos de olvidar que los atuneros bordeaban las costas de la Mauritania Tingitana los meses de mayo y junio y la Ibérica durante julio y agosto, pudiendo trabajar estos marineros en ambas orillas. Quizás en un principio se realizase una exportación de *garum* de la Bética a la Mauritania y como consecuencia de las relaciones hispano-africanas surgiesen pronto, a lo largo de la costa mediterránea de Marruecos, una cadena de factorías de las cuales la descubierta en Ceuta sería un eslabón más. Esto nos lleva a pensar que en un momento determinado (aunque el artículo de Bravo no cita ninguna cronología, por los dibujos de las ánforas halladas —pertenecientes a la forma Beltrán II— las encuadraríamos, grosso modo, desde la época de Augusto, siglos I y II de la Era) Ceuta creó su o sus propias factorías y quizás, al margen de que eran para el consumo de la población, pudo contar con un excedente que le permitiera mantener una exportación de sus productos derivados de la pesca.

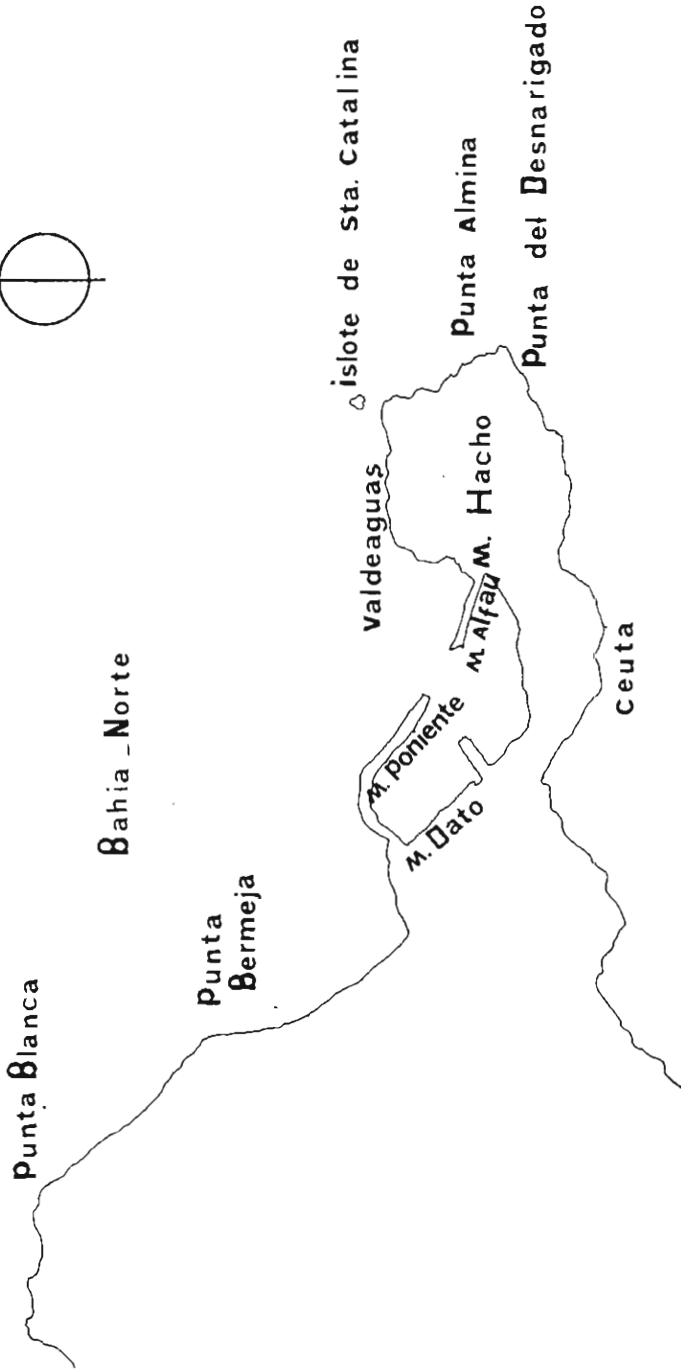
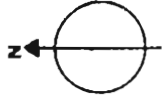
A falta de datos más concretos, sólo podemos mantener el siguiente interrogante: ¿Era Ceuta en época romana una ciudad que por sus condiciones materiales pudo llevar a cabo un importante comercio de exportación de *garum*? Próximos descubrimientos darán la clave a este enigma. Sólo un hecho podemos asegurar: desde el siglo IV a.C. hasta el siglo III de la Era, como decíamos anteriormente, se desarrolló un trasiego marítimo comercial fruto de las relaciones entre dos continentes, Europa y África.

- (1) Lamboglia (1955), págs. 264 y ss.
Benoit (1957), págs. 251 y ss.
- (2) Juan Ramón (1981), págs. 40-41.
Ponsich (1970), pág. 189.
- (3) Beltrán (1970), págs. 399-415.
- (4) Beltrán (1970), págs. 420-448.
- (5) Bravo (1968), pág. 30.
- (6) Beltrán (1970), págs. 547-563.
- (7) Blázquez (1978), pág. 59.
- (8) «El *garum* provenía de la maceración en la sal de los desechos de pescados, de lechanzas, huevos y sangre; a continuación se elaboraba con tal o cual pescado, con langostinos, ostras u otros mariscos, su gusto era diferente pero siempre muy apreciado en la cocina rica; al principio combatía los perfumes domésticos y según Alpicus, reemplazaba casi siempre a la sal en la cocina y a la salchichería. Mezclado con agua, vino o vinagre refrescaba; era un medicamento a la vez excitante, estimulante y digestivo...». Ponsich-Tarradell (1965), pág. 98.
- (9) Juan Ramón (1981), pág. 388.
- (10) Tarradell (1968), pág. 87.
- (11) Trouvenot (1954), pág. 388.
- (12) Tarradell (1968), pág. 84.
- (13) Tarradell (1968), pág. 83.
- (14) Trouvenot (1954), págs. 381-382.
- (15) Trouvenot (1954), pág. 382.
- (16) Trouvenot (1954), pág. 383.
Criado, Ortega (1931), pág. 20.
- (17) Trouvenot (1954), págs. 383-384.
Balil (1954), pág. 388.
Thouvenot (1973), pág. 152.
- (18) Trouvenot (1954), págs. 384-385.
Balil (1954), pág. 388.

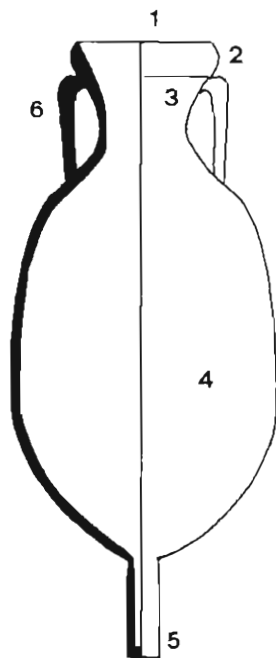
- (19) Thouvenot (1973), pág. 244.
- (20) Thouvenot (1973), pág. 329.
Balil (1968), pág. 320.
- (21) Trouvenot (1954), pág. 385.
Troncoso (1979), pág. 20.
- (22) Trouvenot (1954), pág. 386.
- (23) Tarradell-Ponsich (1965), pág. 5.
Ponsich (1970), pág. 8.
- (24) Tarradell-Ponsich (1965), págs. 5-6.
- (25) Tarradell-Ponsich (1965), págs. 9-75.
Tarradell (1950), págs. 50-56.
Tamuda (1958), págs. 372 y ss.
- (26) Tarradell-Ponsich (1965), págs. 81-90.
Fernández Miranda, Caballero (1975), págs. 199 y ss.
- (27) Bravo (1968), pág. 30.
- (28) Blázquez (1978), pág. 54.
Thouvenot (1973), pág. 236.
- (29) Tarradell-Ponsich (1965), pág. 93.
- (30) Blázquez (1978), pág. 55.
- (31) García y Bellido (1976), pág. 80.



L Á M I N A S



(Lám. 1)



1 boca

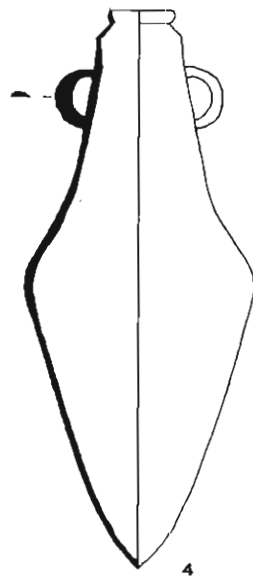
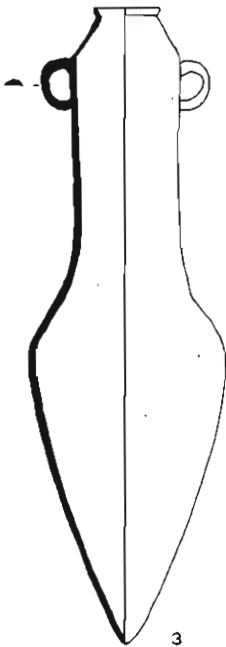
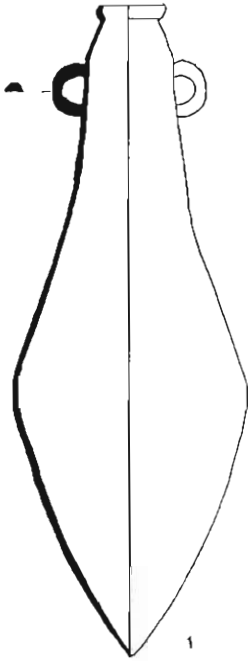
2 labio

3 cuello

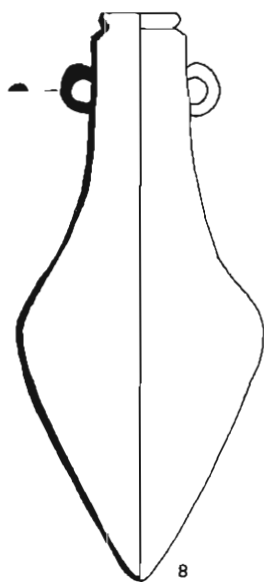
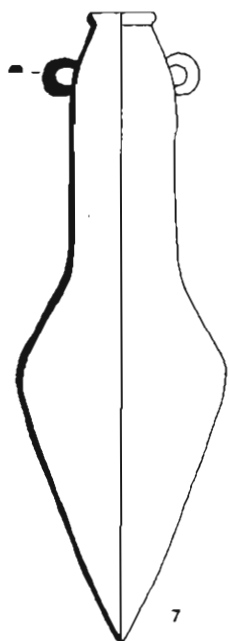
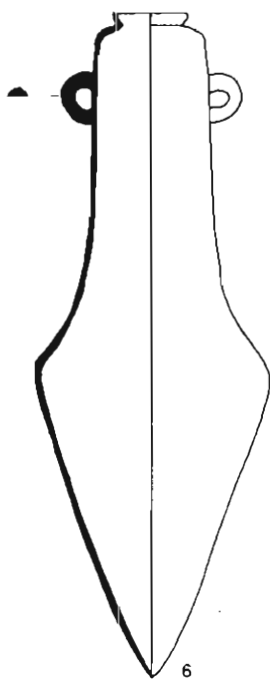
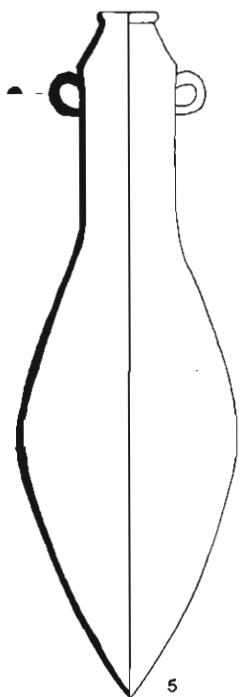
4 Panza

5 Pie

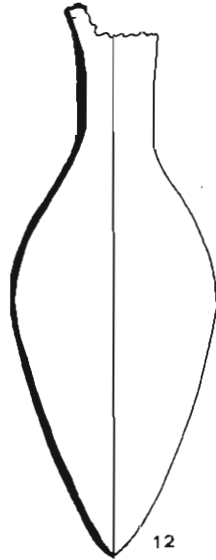
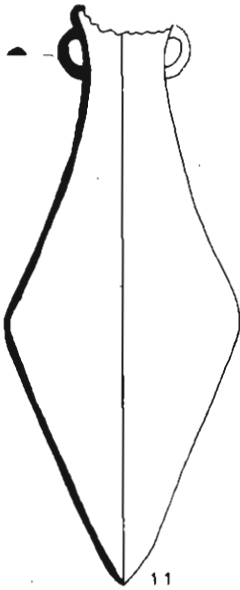
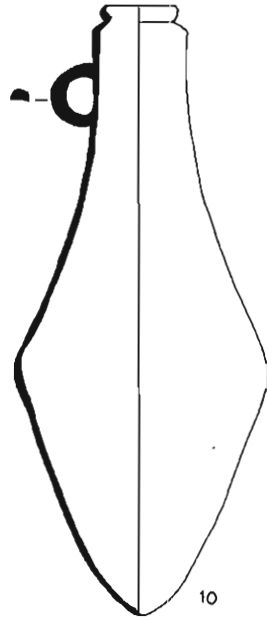
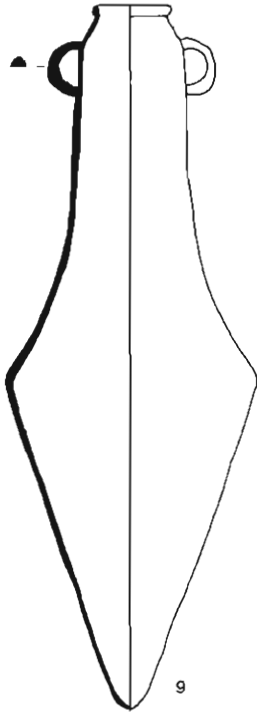
6 asa



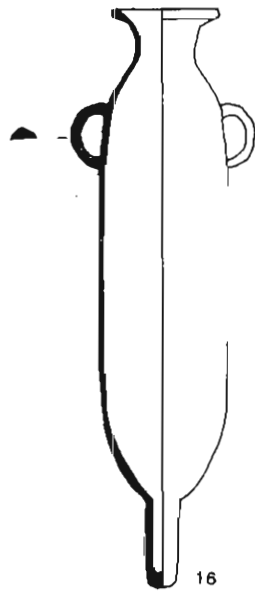
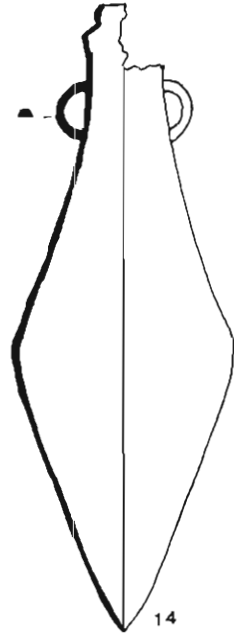
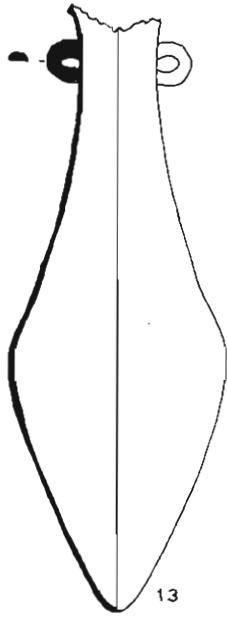
(Lám. 3)



(Lám. 4)

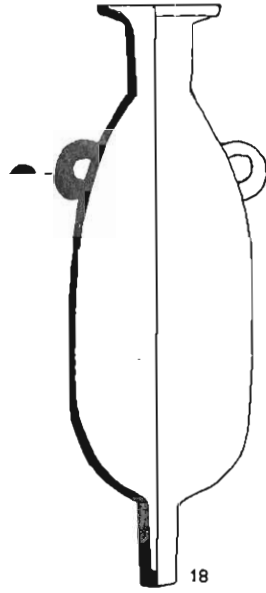


(Lám. 5)

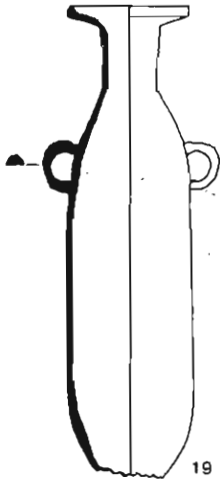




17



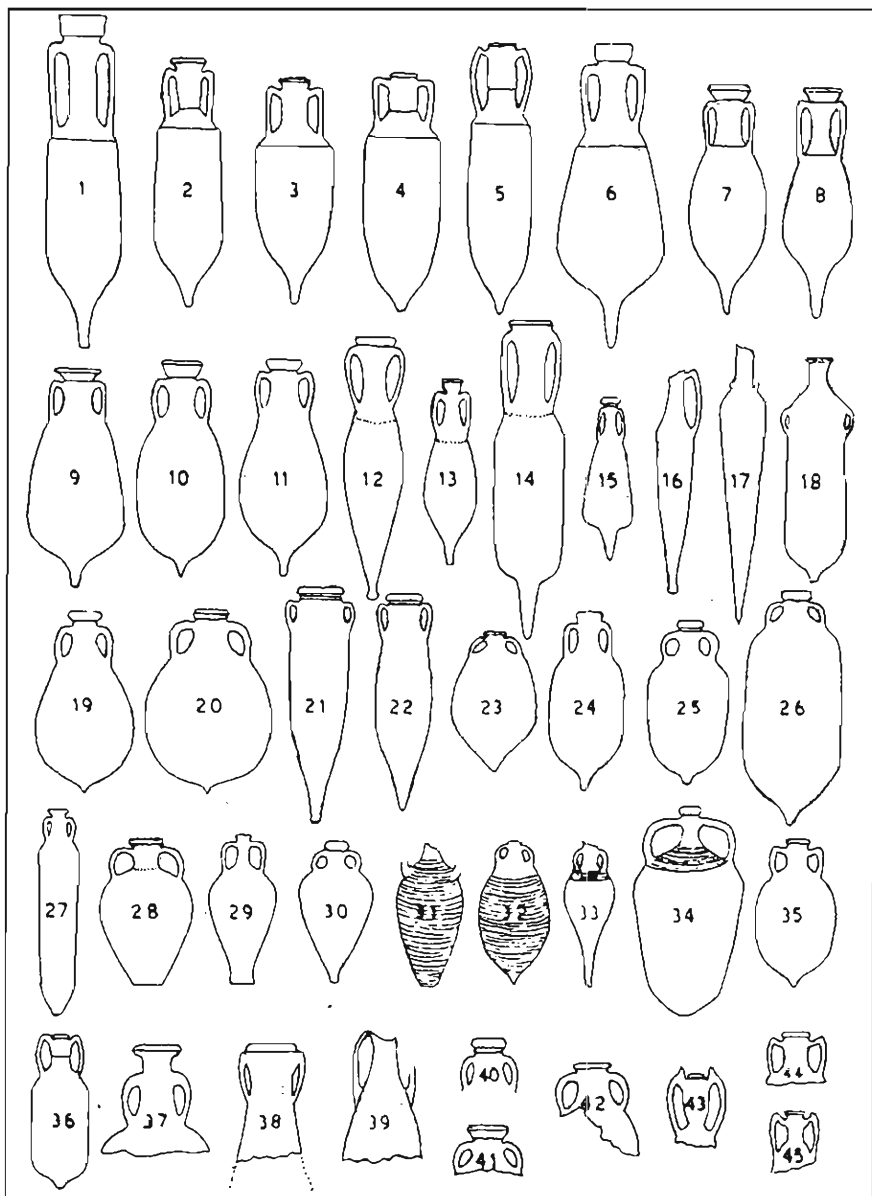
18



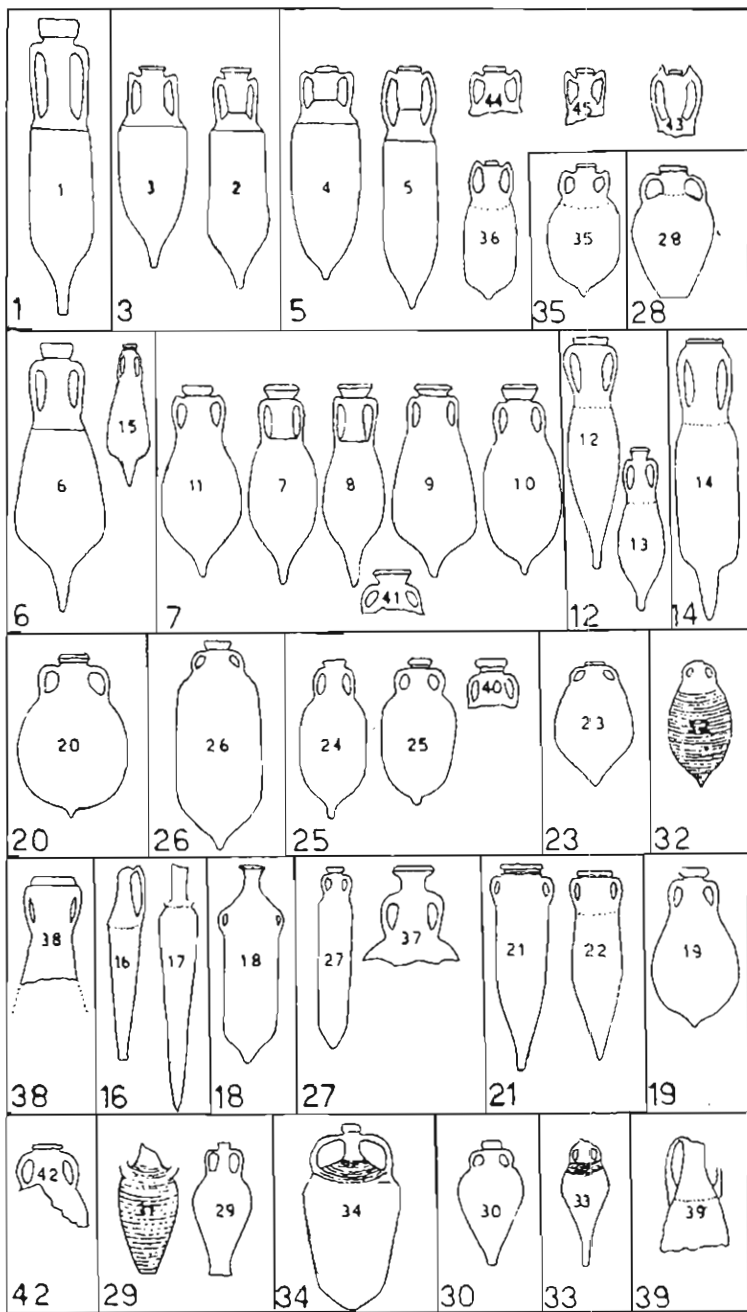
19



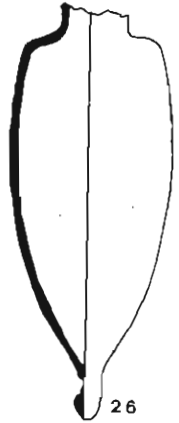
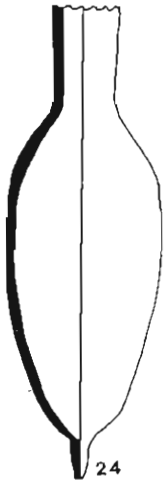
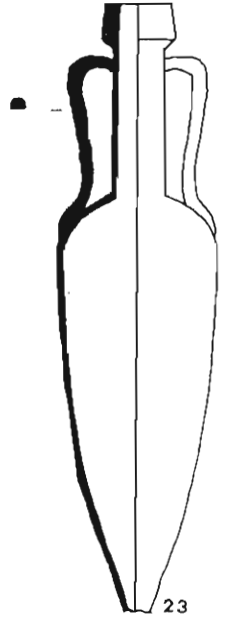
20

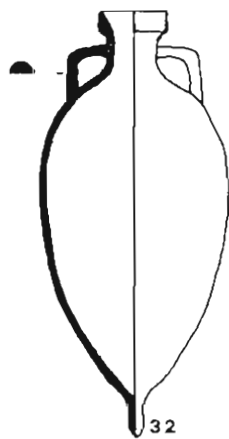
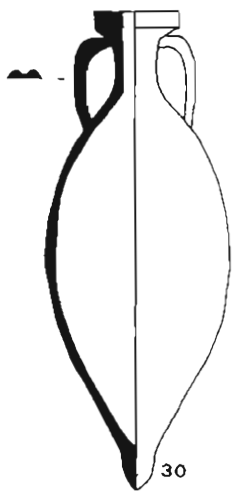
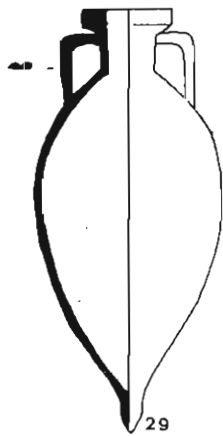
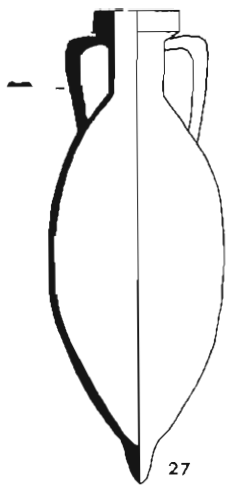


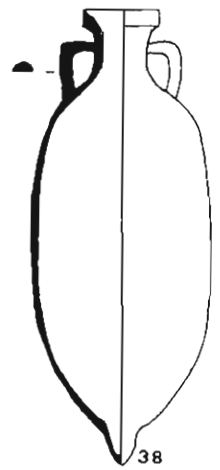
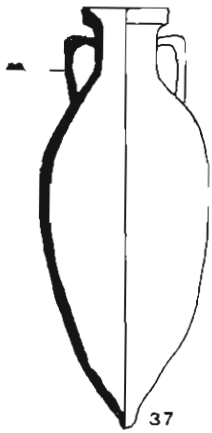
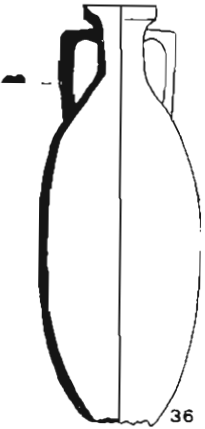
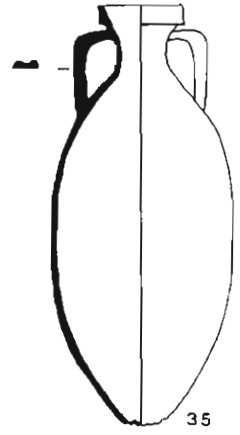
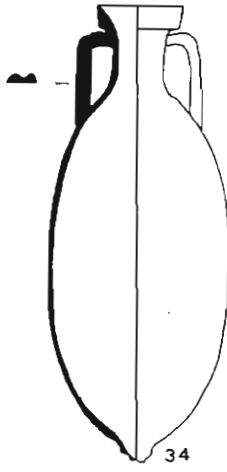
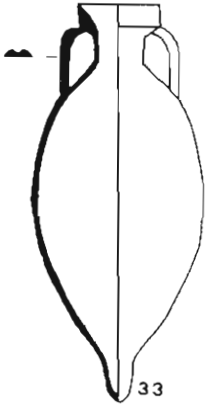
(Lám. 8)

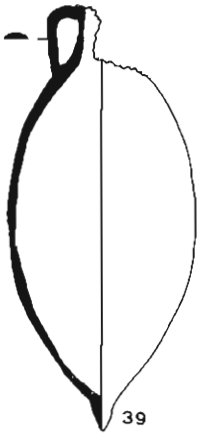


(Lám. 9)

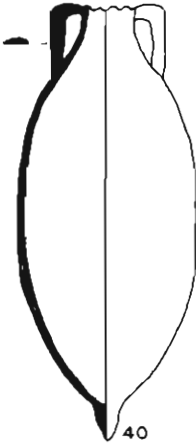




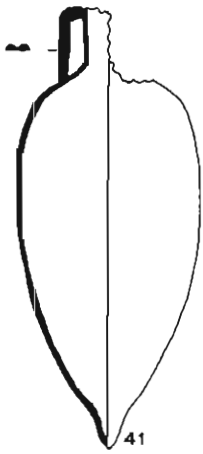




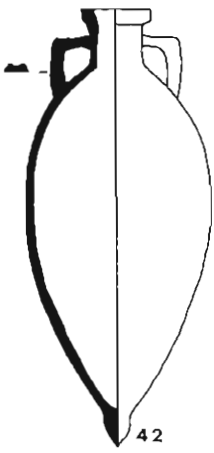
39



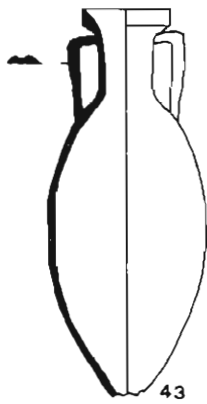
40



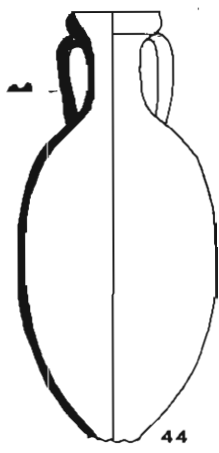
41



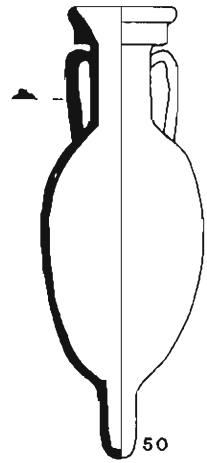
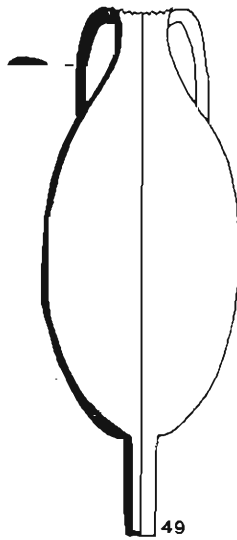
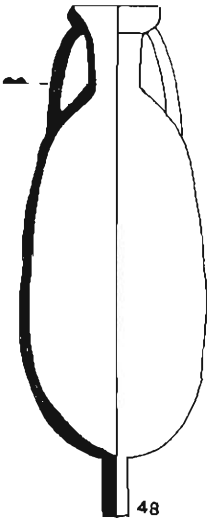
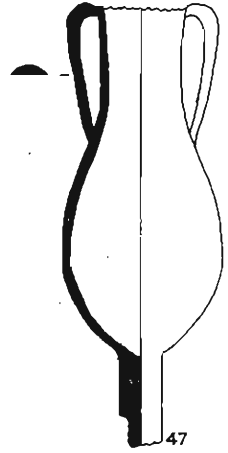
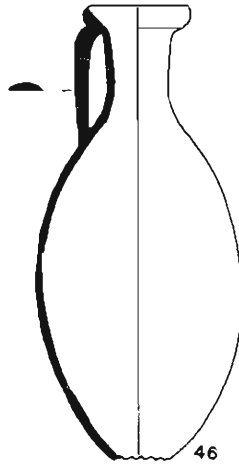
42

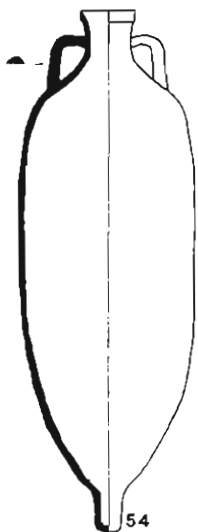
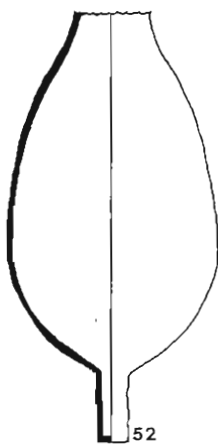


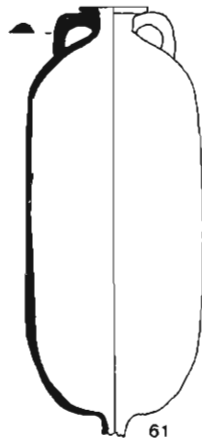
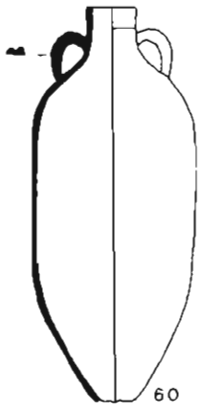
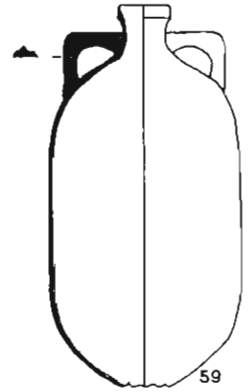
43

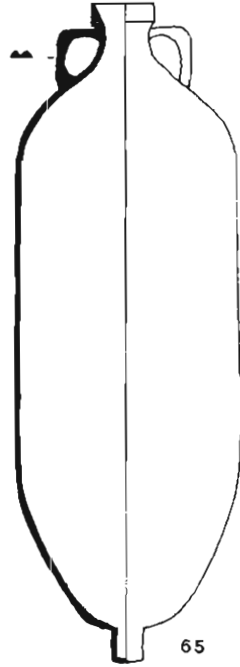
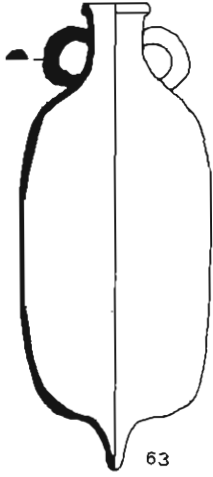


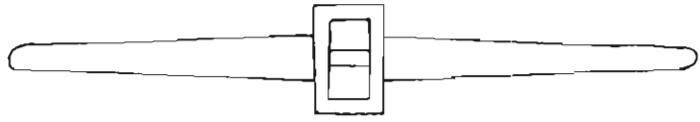
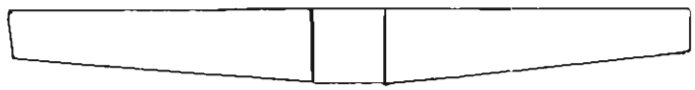
44



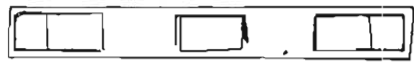
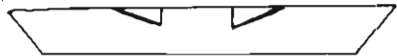




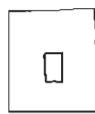




Cepo



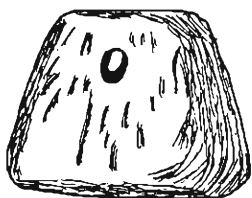
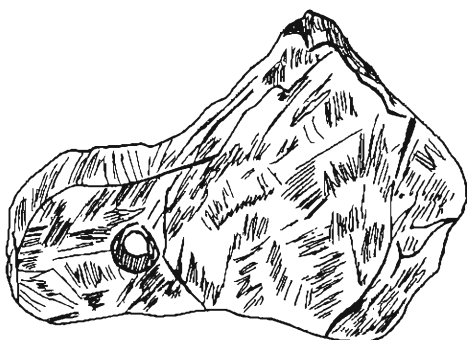
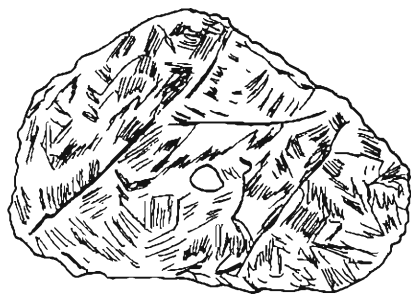
Zuncho

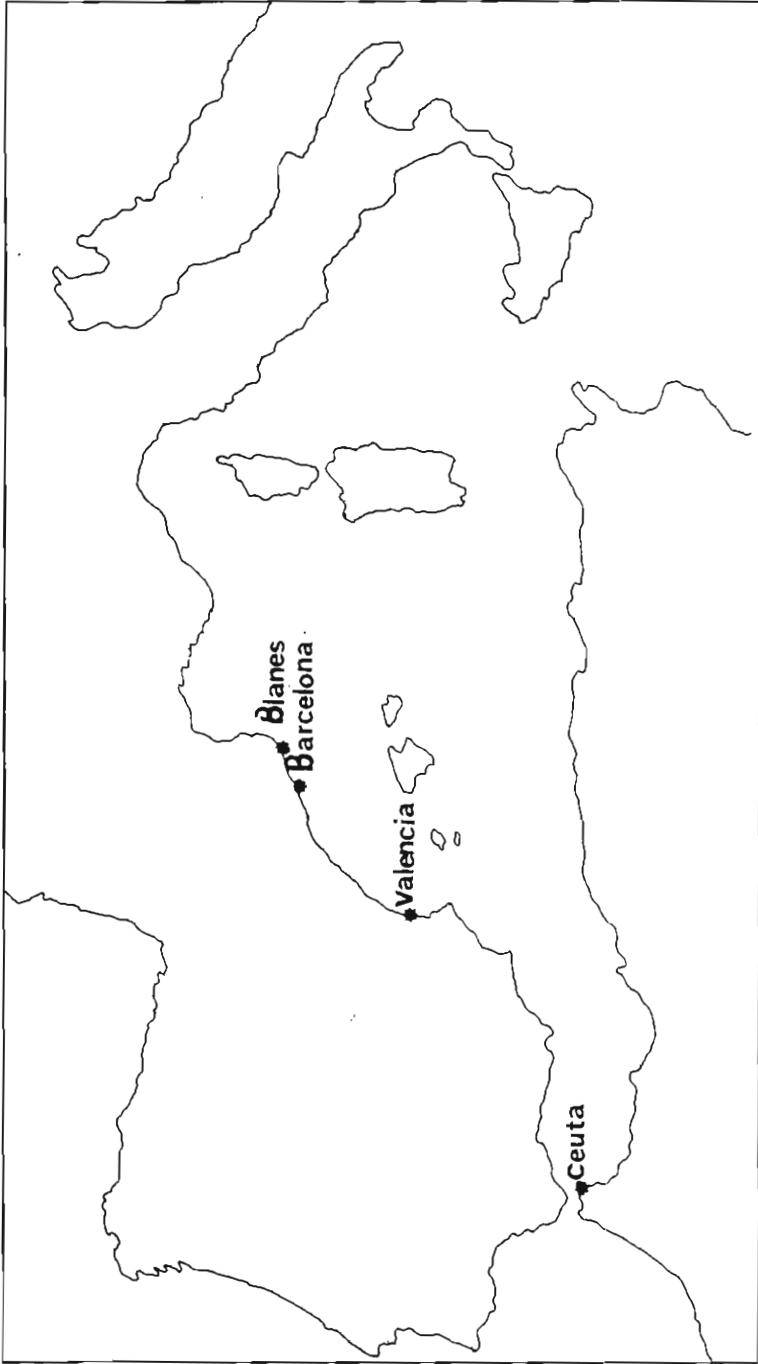


arganeo

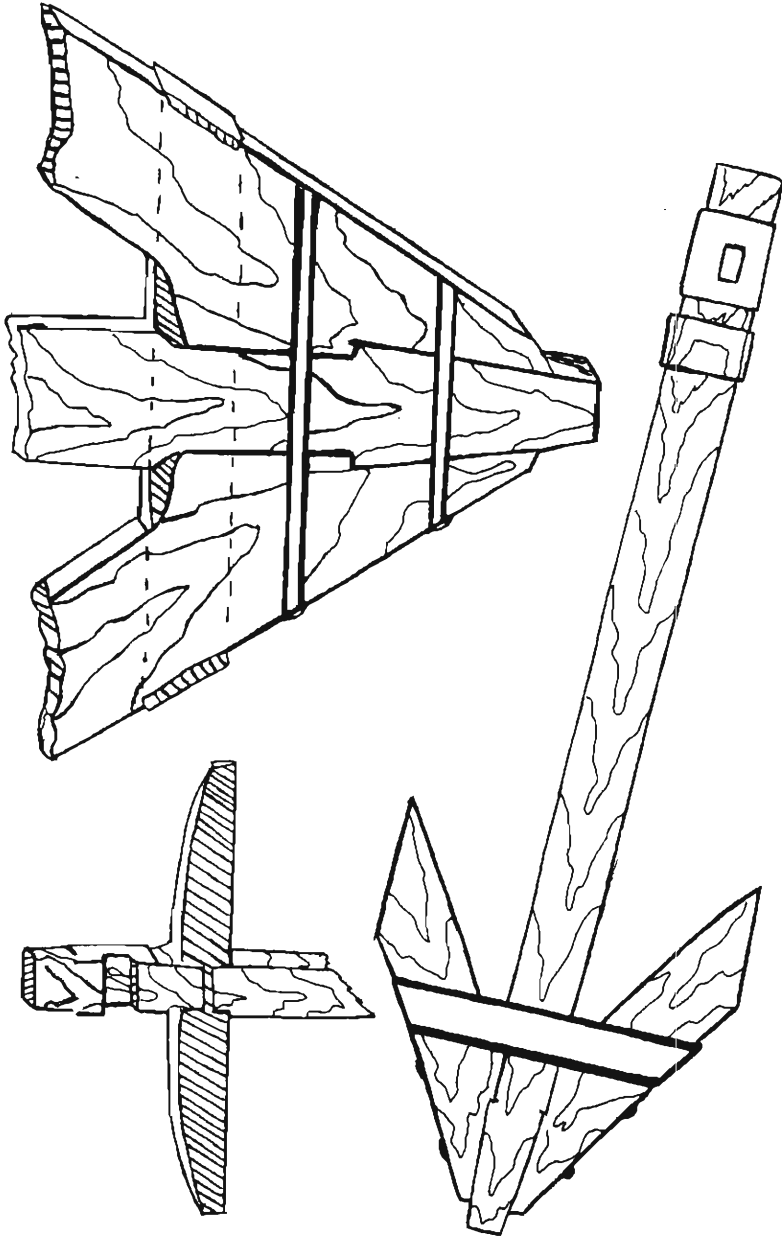


50 Cm.

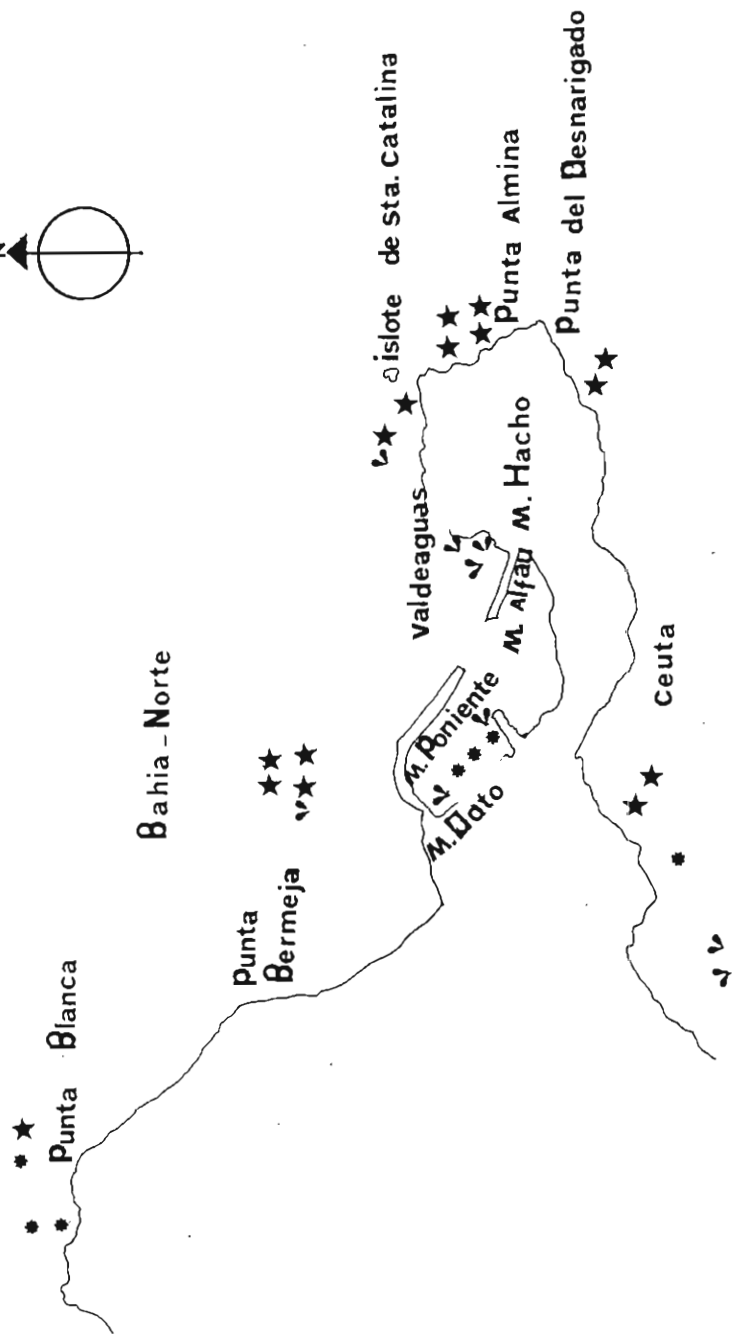
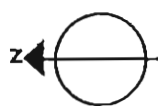




(Lám. 20)

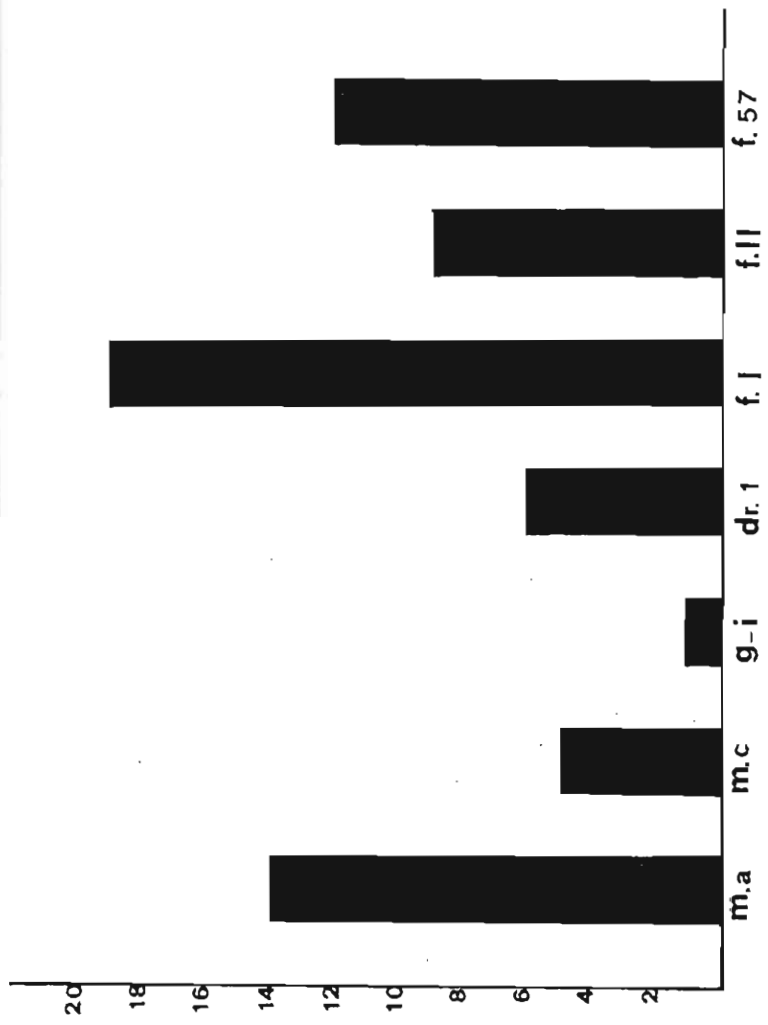


(Lám. 21)

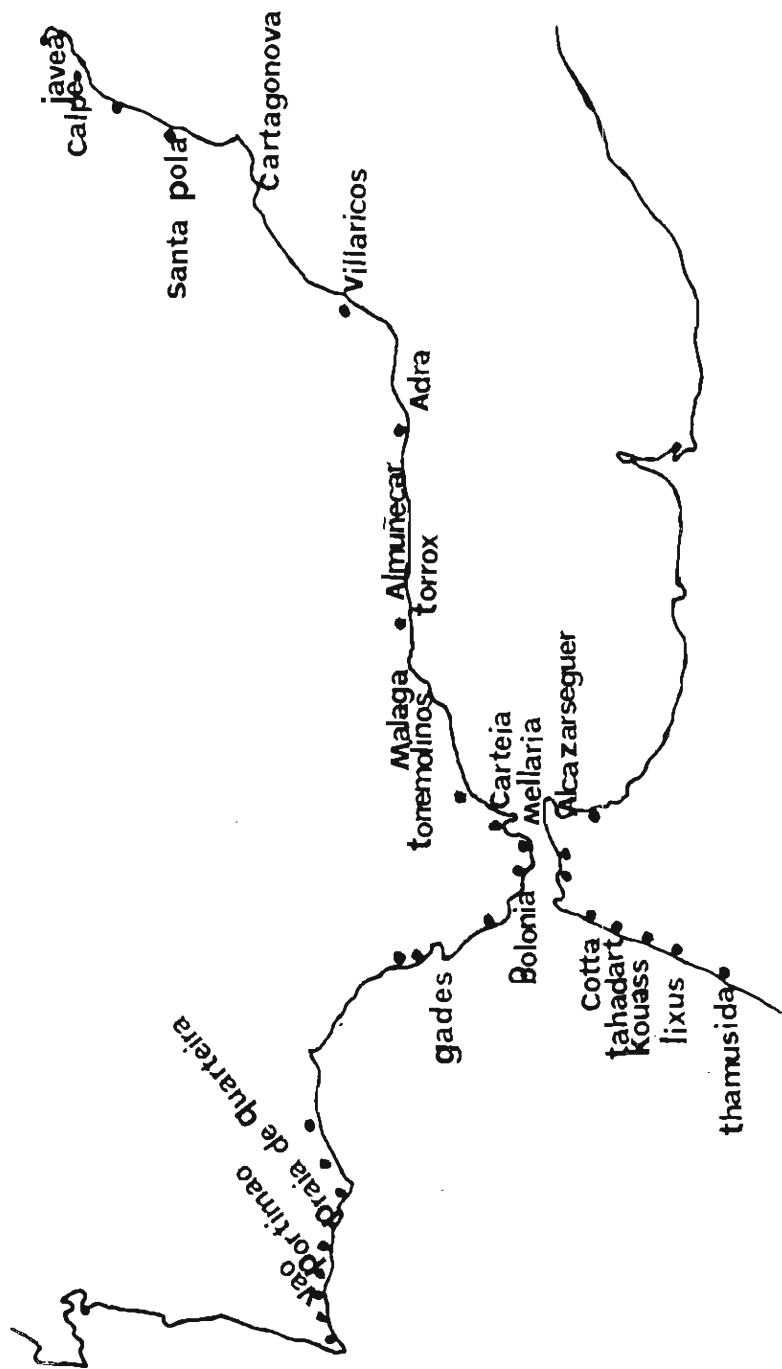


- ★ Elementos de ancla
- * Anforas
- ▽ Restos de anforas

(Lám. 22)



(Lám. 23)



BIBLIOGRAFÍA

1. *Anuario-Guía Oficial de Marruecos y del África española*. Cía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A. Madrid (1927).
2. Baeza Herrazti, A. «*Evocación del Pasado de Ceuta*». Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta. Ceuta (1981).
3. Baldacci, P. «Importazioni Cisalpine e Produzione Apula». *Recherches sur les amphores Romaines*. Ecole Française de Rome (1972). Págs. 7-28.
4. Balil, A. «Tres aspectos de las relaciones Hispano-Africanas en época romana». *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*. Tetuán (1954). Págs. 387-404.
5. Balil, A. «Economía de la Hispania Romana». *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Ed. Vicens Vives. Barcelona (1968). Págs. 289-370.
6. Beltrán Lloris, M. «Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza». *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza (1969). Págs. 408-439.
7. Beltrán Lloris, M. *Las ánforas romanas en España*. Monografías Arqueológicas, número 8. Zaragoza (1970).
8. Benabou, M. *La resistance africaine á la romanisation*. François Maspero/textes á L'appui. París (1976).
9. Benoit, F. «Tipologie et Epigraphie Amphoriques: Les Marques de Sestius». *R. S. L.*, números 3-4 (1957). Págs. 247-285.
10. Blázquez, J. M. *Historia económica de Hispania Romana*. Ed. Cristiandad. Madrid (1978).
11. Blázquez, Montenegro. «Economía y Sociedad en la Hispania Republicana». *Historia de España Antigua*. Vol. II. Hispania Romana. Ed. Cátedra. Madrid (1978). Págs. 225-251.
12. Blázquez, J. M. «Economía y Sociedad durante la Dinastía Julio-Claudia y Flavia». *Historia de España Antigua*. Vol. II. Hispania Romana. Ed. Cátedra. Madrid (1978). Págs. 379-442.

13. Blázquez, J. M. «Economía y Sociedad de Hispania durante las Dinastías de los Antoninos y Severos». *Historia de España Antigua*. Vol. II. Hispania Romana. Ed. Cátedra. Madrid (1978). Págs. 443-488.
14. Bravo Pérez, J. «Algo más sobre el ancla llamada romana». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (octubre de 1963). Págs. 16-17.
15. Bravo Pérez, J. «Los cepos romanos con alma de madera». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (agosto de 1964). Págs. 24-25.
16. Bravo Pérez, J. «Anclas romanas». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (noviembre de 1964). Págs. 8-10.
17. Bravo Pérez, J. «Cepos de anclas romanas con relieves». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (marzo de 1966). Págs. 2-5.
18. Bravo, Muñoz. *Arqueología submarina en Ceuta*. Instituto de Estudios Africanos. C. S. I. C. Madrid (1965).
19. Bravo Pérez, J. «Más cepos de anclas romanas en Ceuta». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (julio de 1965). Págs. 4-6.
20. Bravo Pérez, J. «Deformaciones de los cepos de anclas romanas». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (diciembre de 1965). Págs. 2-4.
21. Bravo Pérez, J. «Más sobre anclas romanas». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (diciembre de 1966). Pág. 16.
22. Bravo Pérez, J. «Fábrica de salazones en la Ceuta romana». *C. R. I. S. Revista de la Mar*. Barcelona (abril de 1968). Pág. 40.
23. Bravo Pérez, J. «Anclas romanas en Ceuta». *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Madrid. Págs. 821-826.
24. Bravo Pérez, Bravo Soto. «Vestigios del pasado de Ceuta». *Inmersión y Ciencia*. Barcelona (diciembre de 1972).
25. Bravo Pérez, J. «Ánforas púnicas recuperadas en Ceuta». *Inmersión y Ciencia*. Barcelona (junio de 1975). Págs. 25-33.
26. Bravo Pérez, J. *Ancorae Antiquae I*. Sala Municipal de Arqueología. Ceuta (1976).
27. Bravo Pérez, J. *Ancorae Antiquae II*. Sala Municipal de Arqueología. Ceuta (1976).
28. Callender. «Las ánforas del Sur de España y sus sellos». *Cuadernos de Historia Primitiva*. Núm. 2. Madrid (1948). Págs. 139-142.

29. Chatelain, L. *Le Maroc des Romains. Etude sur les centres anti-ques de la Mauretanie Occidentale*. Ed. Boccard. París (1968).
30. Clavel, Léveque. *Villes et structures urbaines dans l'Occident Romain*. Collection U₂. París (1971).
31. Criado, Ortega. *Apuntes para la Historia de Ceuta*. Cía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A. Vol. I. Madrid (1931).
32. *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*. Tetuán (diciembre de 1977).
33. Decret, Fantar. *L'Afrique du nord dans l'Antiquité. Des origines au V siècle*. Payot. París (1981).
34. Desseau en la *Pauly's Realencyclopädie der classischen altermums-wissenschaft*. Vol II A₂. Pág. 1550.
35. Drioton-Vandier. *Historia de Egipto*. Ed. Eudeba. Buenos Aires (1977).
36. Edey. *Los Fenicios*. Ed. Time Life (1975).
37. Fernández Miranda, Caballero. *Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. E. A. E., número 85 (1975).
38. Fernández Miranda. *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)*. E. A. E., número 101 (1979).
39. Fernández Sotelo, E. *Guía-Catálogo*. Sala Municipal de Arqueología de Ceuta. Ceuta (1981).
40. García y Bellido. *España y los españoles hace dos mil años según la "geografía" de Estrabón*. Colección Austral. Espasa-Calpe, S. A. Madrid (1976).
41. Gordillo Osuna, M. *España en paz. Ceuta y Melilla*. Publicaciones españolas. Madrid (1964).
42. Gordillo Osuna, M. *Geografía Urbana de Ceuta*. Instituto de Estudios Africanos, C. S. I. C. Madrid (1972).
43. Harden. *Los Fenicios*. Ed. Ayma, S. A. Barcelona (1967).
44. Hern, G. *Los Fenicios*. Ed. Destino. Barcelona (1976).
45. Hernández Yzal, S. *Meteorología y Oceanografía*. Ed. Cadí. Barcelona (1968):

46. Jáuregui, J. «Exploraciones submarinas en Cartagena y San Pedro del Pinatar». *Archivo Español de Arqueología*. XXI (1948). Págs. 38-47.
47. Juan Ramón. *La producción anfórica Púnico-Ebusitana*. Delegación del Ministerio de Cultura. «Congres de Cultura Pitiusa» (1981).
48. Lamboglia, N. «Sulla cronologia delle anfore romane di eta repubblicana (II-I secolo a.C.)». *R. S. L.*, números 3-4 (1955). Págs. 241-270.
49. Maluquer, Balil, Blázquez y otros. *Historia económica y social de España*. Vol. I. La Antigüedad. Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid (1973).
50. Mañá. «Sobre tipología de ánforas púnicas». *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Cartagena (1951). Págs. 203-210.
51. Martínez Santa-Olalla. «Sobre el valor cronológico de las ánforas romanas». *Cuadernos de Historia Primitiva*, número 2. Madrid (1948). Págs. 135-139.
52. Mascaró Pasarius. «El tráfico marítimo en Mallorca en la antigüedad clásica (contribución a su conocimiento)». *Boletín de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca* (1962). Págs. 173-184.
53. Perrone Mercanti, M. *Ancorae Antiquae. Per una cronologia preliminare delle ancore del Mediterraneo*. Studia Archaeologica, número 20. Roma (1979).
54. Pirenne, J. *Historia Universal. Desde los orígenes al Islam*. Vol I. Ed. Éxito, S. A. Barcelona (1961).
55. Pirenne, J. *Historia de la civilización del antiguo Egipto*. Vol. III. Ed. Éxito, S. A. Barcelona (1971).
56. Ponsich, M. *Recherches archeologiques à Tanger et dans sa region*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. París (1970).
57. Ponsich, Tarradell. *Garum et industries antiques de salaison dans la Mediterranée Occidentale*. P. U. F. París (1965).
58. Posac Mon, C. «Ceuta Romana». *VII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza (1962). Págs. 361-364.
59. Posac Mon, C. *Ancorae Antiquae III*. Sala Municipal de Arqueología. Ceuta (1979).

60. Posac Mon, C. *Estudio arqueológico de Ceuta*. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta. Ceuta (1981).
61. Rodríguez Almeida, E. «Novedades de Epigrafía anforaria del Monte Testaccio». *Recherches sur les Amphores Romaines*. Ecole Française de Rome (1972). Págs. 107-241.
62. Roget, R. *Le Maroc chez les auteurs anciens*. Société D'Édition «Les Belles Lettres». París (1924).
63. Rougé, J. *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire Romain*. S. E. V. P. E. N. París (1966).
64. Schmitt. *Le Maroc d'après la "Geographie" de Claude Ptolémée*. Centre de Recherches A. Piganiol. Tours (1973).
65. Sotomayor, M. «Hornos romanos de ánforas en Algeciras». *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza (1969). Págs. 389-399.
66. *Tamuda*. Revista de Investigaciones Marroquíes. Año VI, semestre II. Tetuán (1959).
67. Tarradell, M. «Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos». *Zephyrus*. I. Salamanca (1950). Págs. 49-56.
68. Tarradell, M. «Marruecos antiguo: Nuevas perspectivas». *Zephyrus*. V. Salamanca (1954). Págs. 105-139.
69. Tarradell, M. «Economía de la colonización fenicia». *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Ed. Vicens Vives. Barcelona (1968). Págs. 81-97.
70. Tchernia, Zevi. «Amphores vinaires de Campanie et de Tarraco-naise á Ostie». *Recherches sur les amphores romaines*. Ecole Française de Rome (1972). Págs. 35-67.
71. Thouvenot. *Essai sur la province romaine de Betique*. B. E. F. A. R., número 149. París (1973).
72. Troncoso, A. *Ceuta y Melilla. Veinte siglos de España*. Ed. Vasallo de Mumbert. Madrid (1979).
73. Trouvenot, R. «Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité». *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*. Tetuán (1954). Págs. 381-386.

74. Vegas, M. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones eventuales, número 22 (1973).

75. Pascual Guash, R. «Cepos de Anclas Romanos recuperados frente a Blanes (Barcelona)». *Zephyrus*. X. *Salamanca* (1959). Págs. 176-180.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES

Director: D. Antonio Bernal Roldán

Colección Premios «Ceuta»

1. **López Anglada:** (Primer Premio 1969) «En los Brazos del Mar» (1969).
2. **Eulalia Dolores de la Higuera:** (Segundo Premio 1969) «Poema de la Isla Redonda e Invertida» (1970).
3. **Gordillo Osuna, M.:** (Primer Premio 1971) «Geografía urbana de Ceuta» (1973).
4. **Teniente General Chamorro:** (1808-1936) «Dos situaciones históricas concordantes» (1974).
5. Antología de los Premios «Ceuta» de Literatura (1981).

Colección Estudios Sociológicos

Director: D. Antonio Bernal Roldán

Antonio Bernal Roldán: «Estudio de la Población Subnormal de la Ciudad de Ceuta» (1975).

Colección Estudios Históricos

Director: D. Teodosio Vargas-Machuca García

1. El Pendón de Ceuta (1973).
2. Inscripción votiva romana en Algeciras (1973).
3. Oba (1973).
4. «Don Alonso Calderón, Alférez en Ceuta» (1973).
5. Estudios Históricos sobre Ceuta (siglos V al XI) (1974).
6. Homenaje a José María Pemán (1974).
7. El Estado Noble en Ceuta (1974).
8. Historia de Ceuta, de A. Correa de Franca, Libro I (1975).
9. Homenaje a Luis López Anglada (1976).
10. Historia de Ceuta, de A. Correa de Franca, Libro I, segunda edición (1983).
11. Homenaje a Gerardo Diego (1977).
12. Ceuta en la Topografía Clásica (1978).
13. Pendón o Estandarte Real de la Siempre Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Ceuta, de José García Cosío (1979).

14. Un ceutí ilustre del siglo XVI: el Dr. Acosta. Médico, botánico y escritor, de Enrique Jarque Ros.
15. Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de la zona de Ceuta, por María Isabel Fernández García (1983).

Colección Estudios Geográficos

Director: D. Teodosio Vargas-Machuca García

María del Carmen Fernández Merino: «El Problema de la Industria Pesquera en Ceuta» (1977).

Colección Conferencias Culturales

(Patrocinada por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Ceuta)

1. La Geografía Literaria del Quijote (1977).

Revista «Transfretana»

Núm. 1 (mayo 1981).

Núm. 2 (diciembre 1982).

Núm. 3 (enero 1983).

OTRAS PUBLICACIONES

(Patrocinadas por el Ayuntamiento de Ceuta)

Sala Municipal de Arqueología:

- **J. Bravo:** Ancorae Antiquae, I (1976).
- **J. Bravo:** Ancorae Antiquae, II (1976).
- **Carlos Posac Mon:** Ancorae Antiquae, III (1979).
- **Emilio Alfonso F. Sotelo:** Cerámica Hispanomusulmana de la Sala Arqueológica de Ceuta, I (1977).
- **Emilio Alfonso F. Sotelo:** Cerámica Hispanomusulmana de la Sala Arqueológica de Ceuta, II. Técnica de Cuerda Seca (1978).
- **Emilio Alfonso F. Sotelo:** Cerámica Hispanomusulmana de la Sala Arqueológica de Ceuta, III. Período Nazarí (1977).
- **Emilio Alfonso F. Sotelo:** Brocal de Pozo Hispanomusulmán (1979).
- **Emilio Alfonso F. Sotelo:** Sala Municipal de Arqueología - Ceuta (Guía-Catálogo) (1980).

Alfredo Meca y Romero: Ayuntamiento de Ceuta. Memoria de Secretaría (1933).

José de Esaguy: «Libro de los Veedores de Ceuta». (Libro grande de Sampayo) (1939).

Ana María del Arco: «Esa voz...» (1973).

José García Cosío: «Ceuta: Historia, Presente y Futuro», I (1975).

José García Cosío: «Ceuta: Historia, Presente y Futuro», II (1977).

Ilustre Colegio de Abogados de Ceuta: «Alegato Jurídico contra las Pretensiones Marroquíes Reivindicatorias de Ceuta, Melilla y demás Territorios Españoles del Norte de África» (1975).

Ediciones del Centro de Hijos de Ceuta

Manuel Lería: «Un siglo Medieval en la Historia de Ceuta (931-1031)» (1961).



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo	5
Introducción	7
Inventario de ánforas	29
Elementos de anclas antiguas	85
Conclusiones	95
Láminas	103
Bibliografía	129

